862.8
T2553a
v.39
no.18

Tancredo

Voltaire

a 00003 496087

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~M255Se~~
~~v.39~~
~~no.18~~

This book must not be taken from the Library building.

anon

TANCREDO,

TRAGEDIA

Traducida de Frances en Castellano.

Voltaire

[Madrid?, 1780?]

867.8
T2553a
v.39
no.18

PERSONAS
que hablan en la Tragedia.

ARGIRO.	*Caballeros.*	Felipe Calderon.
TANCREDO.		Eusebio Ribera.
ORBASAN.		Manuel Martinez.
LOREDANO.		Blas Pereira.
CATAN.		Juan Ponce.

ALDAMON. (*Soldado*) Joseph Espejo.
AMENAIDA. Maria Ladvenant.
FANIA. (*Confidenta*) Paula Martinez Huerta.
CRIADA DE AMENAIDA. Maria Bastos.
VARIOS CABALLEROS *que asisten al Consejo.*
ESCUDEROS, SOLDADOS, PUEBLO.

771197

La

La Scena es en Siracusa, al principio en el Palacio de Argiro en una Sala del Consejo; despues en la Plaza pública; y la época de la accion por los años de 1005. Los Sarracenos de Africa habían conquistado á toda Sicilia en el Siglo IX. Siracusa había sacudido su yugo: algunos Caballeros Normandos empezaban á avecindarse hácia Salerno en la Pulla: los Emperadores Griegos poseían á Mecina; los Arabes, á Palermo, y á Agrigento.

AC-

ACTO PRIMERO.

SCENA I.

Junta de CABALLEROS *sentados en medio círculo.*

ARGIRO.

ILustres Caballeros, vengadores
De Sicilia, que honrar queréis mis años
Juntandoos todos en mi propia casa
A tratar de expeler nuestros Tiranos,
Y formar un Estado floreciente:
Mucho ha que Siracusa está llorando
Nobles designios de un valor inútil,
Sin debida sazon manifestados:
Marchad contra los fieros Musulmanes;
Ya es tiempo que se salve del naufragio
El mas dulce, el mayor, el bien postrero
Que nos queda, el derecho mas sagrado
De almas, como las vuestras, generosas,

La Libertad en fin, á que aspiramos.
Todavía dos grandes Enemigos
De esta insigne República, contrarios
Al derecho tambien de las Naciones,
A la felicidad de los Humanos;
Los Orientales Césares, y crueles
Musulmanes, intentan su tirano
Yugo imponernos. Entre sí disputan
Estos que el Orbe usurpan arbitrarios,
La gloria de ceñirnos sus cadenas.
Los Griegos á Mecina avasallaron:
El atrevido Solamir sojuzga
Con insolencia los fecundos campos
Que Etna corona, desde las murallas
De Agrigento que yace en los espacios
De las campañas de Enna; y de la ruina
De Siracusa todo era presagio.
Pero de mutua envidia poseídos,
Volviendo contra sí nuestros Tiranos
Las armas que á extinguirnos destinaban,
En beneficio nuestro han peleado:
Por disputar la presa ya los vemos
Sin vigor; y los Cielos apiadados
A nuestra libertad abren hoi senda.
Propicia es la ocasion: no la perdamos.
En su postrer período se halla
El poder Sarraceno, y ha empezado

Eu-

RBC/NcU

Europa á no temerle qual solía.
Cárlos-Martel en Francia, un Don Pelayo
En España, un Leon en Roma, muestran, *
De divino valor armado el brazo,
Como esta hidra feroz domar se puede.
Siracusa bien sé que se arde en bandos,
De libertad ajena, y vacilante:
No es mi ánimo aquel tiempo recordaros
En que contra nosotros los aceros
Volvimos delinqüentes, y el Estado
Vertió la sangre de sus propios hijos.
Mas para siempre queden olvidados
Nuestros mutuos rencores, nuestras iras;
Reine, Orbasan, en los Siracusanos
Solo un partido, cuyo objeto sea
La pública salud. O! si el Estado
Con nuestra union resucitar lograra!
Y pues de iguales nuestros pudo el mando
Envidias inspirar, sin tener Dueño
A vivir y morir nos resolvamos.

ORBASAN.

Sí, Argiro: ha mucho que entre nuestras casas
Dura el encono que turbó el Estado:
Ya solo aspira á unir los Orbasanes

* *Leon IV.* que echó á los Arabes, y libertó á Roma en 849.

Siracusa á tu sangre en dulce lazo:
Protejámonos hoi el uno al otro:
Qual buen Patricio á tu Hija doi la mano;
Y al Estado sirviendo, á Tí, á tu Casa,
Desde el altar, apénas desposado,
Voi contra Solamir, voi á vengarte.
Rendir no basta al Moro; otros contrarios
Tuvimos mas crueles, mas dañosos,
Aun hoi, quizá, de un Pueblo vil amados.
Quien concedió derecho á los Franceses
De avecindarse en nuestro rico Estado?
Quien á un Cucí de márgenes del Sena *
A las riberas de Aretusa traxo?
A servirnos se ofrece á su llegada
Con términos humildes mui humano;
Pero altivo intimó luego obediencia.
Sus Descendientes ávidos, juntando
Ricas herencias, los sumisos votos
Tiranizan de un Pueblo deslumbrado,
Y su grandeza exâltan atrevidos,
De mi familia á costa de los lauros.
Castigar conseguímos su arrogancia;
Y á pesar vemos de sus partidarios,
Léjos de estas riberas ya á sus Nietos.

Ni-

* Un Caballero de la Casa de *Cucì* se estableció en Sicilia en tiempo de Carlos el Calvo, Rei de Francia.

Niño de Siracusa fué sacado
Tancredo, rama de tan fatal sangre,
Que á los Césares sirve de Bizancio.
Es orgulloso, y ofendido se halla;
Negarle nadie puede lo bizarro;
Nuestras Leyes detesta vengativo:
Y no hai Frances que despreciar debamos;
Pues hemos visto en nuestra edad, que solo
Tres Escuderos pobres, sin amparo, *
Que produxo de Neustria el frio seno,
Tomaron Patria en los Apulios campos,
Y con solo el derecho de las armas
Sus Dueños echan, forman un Estado.
Nuestras campañas, por su mal fecundas,
Todos infestan con fatal estrago,
Arabes, Griegos, Francos y Alemanes,
La ambicion de Bandidos convidando
Del Norte, Mediodía y del Oriente.
Defendernos es fuerza, y áun vengarnos.
Mas de una vez á Siracusa visteis
De la traicion expuesta á infieles lazos:
Nuestra Lei conservemos inmutable,
Lei, que de honor y vida despojado
Manda que sea aquel que mantuviere

* *Drogon*, *Baterico* y *Repostel* que fueron los primeros Normandos que pasaron á la Pulla.

Con Enemigo alguno oculto trato
Contra la Patria. La blandura anima
De la infidelidad los atentados.
Desde hoi ni edad, ni sexô se perdone;
De Venecia el dominio soberano
En la severidad y desconfianza
Estriba solo. Aquel sistema sabio
Imite Siracusa, rigurosa
A qualquier delinqüente castigando.

LOREDANO.

Cierto, es afrenta que en Sicilia cuenté
En nuestros dias tantos partidarios
Solamir, Solamir, un infiel Moro,
Un Musulman Caudillo, y caso estraño
Que en Isla tan guerrera, tan Christiana,
Entre nosotros mismos, de su bando
Tenga á algunos, vendidos al cohecho.
Ya nuestra ruina trata allá en Bizancio;
Ya en Siracusa logra introducirse,
Disponiendo la guerra, miéntras falso
La paz ofrece, y para desunirnos
Procura de mil modos engañarnos.
Un sexô peligroso, á cuyo débil
Capricho parias rinde un Pueblo vano
Todavía mas débil; sexô siempre
De novedades y Heroes cautivado,

Tam-

Tambien al feroz Moro favorable
Se mostró ansioso. Quantos Ciudadanos *
De seductivas Artes que la Arabia
Cultiva atenta, están preocupados!
Artes dañosas con que los hechizan,
Artes que noblemente desdeñaron
Saber nuestros mas dignos Caballeros.
Nuestra arte sea vencer; solo esta alabo.
Espero en mi valor: todo lo fio
Con razon de Vosotros, celebrando
Esa severidad, fiel vengadora
De nuestras acertadas leyes, tanto
Como de nuestra libertad. Bastante
Un traidor fué para poner en manos **
De Moros á la hermosa y rica España:
Entre nosotros nace á cada paso
No un traidor, sinó muchos; y conviene
Demos á su maldad el justo pago.
A la piedad el bien comun prefiera,
Y á Solamir venciendo, proscribamos
A aquel Tancredo en cuyas venas corre
La sangre que odia el buen Siracusano,
Y á quien temer con mas razon debemos.

* Por aquel tiempo eran los Arabes los únicos que cultivaban las Ciencias en Occidente; y ellos fueron los fundadores de la Escuela Salernitana.

** El Conde *Don Julian*.

La herencia de este por decreto sabio
A Orbasan transmitimos justamente,
Confundiendo por fin á los contrarios
Que allá en secreto de Tancredo siguen
El fatal nombre. A tí, Orbasan gallardo,
Sus riquezas te tocan : sean tu dote,
Tu recompensa.

CATAN.

Todos lo firmamos.....
Viva opulento en una Corte odiosa
Tancredo, y logre su valor aplausos :
Nada que pretender aquí le quede ;
Pues eligiendo á un Déspota por Amo,
De nuestros muros renunció el derecho.
Pierda toda esperanza ; y á un Esclavo
De los Césares nunca se permita
Poseer nada entre Republicanos.
Coluna es Orbasan de nuestras leyes;
Y quanto por él hace hoi el Estado,
Que en sus hombros sustenta, es mui debido.
Este es mi parecer.

ARGIRO.

Ya le declaro
Mi Yerno. Grande amor tengo á mi Hija;
Mas no quisiera á un Huérfano por ambos
Despojar.... Quanto me costó mi voto!

Bien

Bien lo sabéis.

LOREDANO.

Culpáis quizá al Senado?

ARGIRO.

No : el rigor aborrezco ; pero siempre
En rendirme á la lei he sido exâcto,
Y el comun interes he preferido.

ORBASAN.

Bienes son del Estado todos quantos
Concederme intentáis , y corresponde
Que solo se adjudiquen á su Erario ;
Ni tan corta merced pretendí nunca.

ARGIRO.

Basta. ... De este Himenéo el feliz plazo
No se dilate ; y el triunfante dia
Resplandezca mañana , en que , postrado,
Conozca Solamir que hai quien le venza,
Solamir arrogante , ese Africano
De un Pueblo destructor feroz Caudillo ;
Ese , que en todo siendo tu Contrario,
Con promesas de paz á ser mi Yerno
Aspiró , honrarme en ello imaginando.
De tu émulo sal siempre victorioso.
Alerta , Amigos : mis cansados años

Ya

Ya de la gloria de mandar me privan?
Y pues fiais tan superior encargo
A mi Yerno Orbasan, seguir me toca
En mi vejez vuestros heroicos pasos.
Estar donde Vosotros, es mi anhelo;
Mi corazon espíritus gallardos
De nuevo adquirirá: fieles testigos
Serán mis ojos de ese esfuerzo raro,
Y vencer os verán antes que llegue
Parca fatal por último á cerrarlos.

LOREDANO.

A vuestra órden, Señor, combatirémos,
Seguros de alcanzar ínclito lauro.
Pues ó tendrémos de triunfar la gloria,
O la de dar la vida á vuestro lado.

Vanse los Caballeros.

SCENA II.

ARGIRO, ORBASAN.

ARGIRO.

Soi, valiente Orbasan, por fin tu Padre?
Has en fin olvidado tus agravios?

Afec-

Afectos de Hijo hallar podré en tu pecho?
Podré contar con tu amistad?

ORBASAN.

Mi labio
Os lo repite, Argiro: amo la Patria.
Ella nos reconcilia; y hoi á entrambos
Este Himenéo, y la razon nos une;
Pero formado no se viera el lazo
Que recíprocamente nos estrecha,
Si en nuestra enemistad, que de sus fastos
El tiempo borre, mi alma que te odiaba,
No hubiese tus virtudes estimado.
Amor podrá añadir sus eslabones
A mi nueva cadena; mas tan alto
Himenéo no debe ser efecto
Del ardor de un instante, que apagado
Se nota en otro instante, indiferencia,
Y aun odio muchas veces engendrando.
Aqueste pecho, que la Patria llama
Del fiero Marte á los gloriosos campos,
A suspirar no acierta entre zozobras.
De mi Himenéo el fin es serte grato;
Unir, qual convenía, nuestras Casas;
Restablecer el lustre del Estado;
Volver por tu interes, y por el mio.
Su poder pierde el hechicero encanto

De

De Amor á vista de tan altos fines?
Estrechar podrá Amor mi noble lazo;
Mas calle aquí al estruendo de las armas.

ARGIRO.

Esa entereza en un Soldado alabo;
Pero lo ingenuo agrada, no lo austero:
De Amenaida confío que los brazos
Ese ánimo terrible presto ablanden.
No basta ser guerrero: el dulce trato
Realza las virtudes, y conviene
Al valor. Desde sus primeros años
Amenaida entre afanes y tormentas,
Por su Madre criada fué en Bizancio;
Y bien conocerás que acostumbrada
A modales y estilo cortesano,
Asustarse pudiera, si al principio
De tí se viese recibida acaso
Con ese adusto ceño, que estrañeza
Y rígida altivez está indicando.
Perdonad, Orbasan, estos consejos,
Como que son de un Padre y de un Anciano.

ORBASAN.

Vos sois quien perdonar debéis mi dura
Condicion. En los Reales me criaron
Léjos de la ficcion y la apariencia,

Y siempre preferí al mérito falso
De urbanidades vanas, á aquel arte
De adular, al estilo de Palacio
La severa virtud de las costumbres
Republicanas; pero cuna y grado
Sé respetar en un amable objeto
A quien disteis el ser: y me preparo
A merecer su amor con mis caricias,
A estaros siempre en ella contemplando,
A honrar con ella mi persona propia.

ARGIRO, *despues de haber mirado hacia el foro.*

Aquí obediente viene á mi mandato.

SCENA III.

ARGIRO, ORBASAN, AMENAIDA.

ARGIRO.

La dicha de la Patria, los ardientes
Votos de Siracusa congregados,
Tu Padre, el Cielo Esposo te destinan;
Sin que te quede escusa alguna á tantos
Preceptos reunidos. Este noble

Ca-

Caballero, que se ha reconciliado
Conmigo para gloria de la Patria,
Acaba de admitir de mí tu mano.
Ya su nombre, su clase y fama sabes;
En Siracusa poderoso, el mando
Del Exército tiene; y los derechos
De Tancredo, que en él hoi subrogamos.

AMENAIDA, *á parte.*

De Tancredo!

ARGIRO.

Es lo menos que realza
El esplendor de este nupcial Contrato.

ORBASAN.

Grande honra de él, Argiro, me resulta;
Y la amable presencia de ese raro
Prodigio de belleza en mi alma añade
Quilates al valor del bien que alcanzo.
Logre yo, mereciendo tu asistencia
Y el sí, á que aspiro, del hermoso labio,
Coronar de los tres las esperanzas!

AMENAIDA.

Bien sé, Padre, la parte que has tomado
En mis pesares siempre; y que mis dichas
Solicitas con ansia estoi probando.

Un Heroë mē destinaš por Esposo?
Y quando las discordias que inquietaron
Tus importantes dias, terminadas
Por tu cordura, en fin á ver llegamos,
Quieres que tu Hija digna prenda sea
De union de que resultan bienes tantos....
(á Orbasan.)
Mas, ó Orbasan, permite que Amenaida,
Desde la infancia opresa por un hado
En todo adverso, y agitada ahora
Con esta novedad, del sobresalto
Que es justo la ocasione, se retire
Al seno de su Padre un breve rato.

ORBASAN.

Así, Señora, corresponde: y léjos
De mostrarse Orbasan jamas contrario
A afectos tales, de su aprecio dignos;
Léjos de distraheros de cuidado
Tan legítimo, juzga abusaría
Del derecho de Esposo. Mis Soldados
Dexé en campaña, á caudillarlos vuelvo.
No basta el logro de esa hermosa mano;
Merecerla es preciso: la victoria
Este mérito imprime; y de sus lauros
Ornar en breve mi valor espera
De mi Himenéo los triunfales arcos.

SCENA IV.

ARGIRO, AMENAIDA.

ARGIRO.

¡Turbada tu! y en lágrimas deshechos
Los ojos de mí apartas con espanto!
Tus suspiros me ofenden, y acreditan
Que obedece mui mal la lengua, quando
Intimamente el corazon resiste.

AMENAIDA.

En mi justa afliccion ya confesaros
Es forzoso, Señor, que no esperaba
Despues de tantos males, y tan largos
Debates, que seguir pudiese un dia
Mi propio Padre de Orbasan el bando;
Que fuese Yo la que infeliz debiese
Uniros á los dos, y que mis brazos
Gozase de mi Padre el enemigo.
Jamas olvidaré que ni el sagrado
Respetó de tus Lares civil guerra;
Que el riesgo huyendo, á límites estraños
De nuestros muros se ausentó mi Madre;
Que Yo con ella, del paterno amparo

Vio-

Violentísimamente arrebatada,
A sus tristes destinos en Bizancio
Viví sujeta, de sus infortunios
Mucho tiempo el rigor participando.
La adversidad probé desde la cuna,
Y de una errante infeliz Madre al lado
Destierro y proscripcion padecer supe;
Supe el acogimiento altivo y vano
Sobrellevar de una arrogante Corte;
Supe disimular el cruel engaño
De fingida piedad, peor que el desprecio.
Noblemente exâltada entre los varios
Reveses de una suerte tan humilde,
Perdí á mi Madre, y entregada al llanto
Me hallé en el Mundo sola, sin abrigo,
Qual débil caña en descubierto campo.
Trocóse tu destino; y Siracusa
Agitada de nuevos sobresaltos,
Tus riquezas te vuelve y tus honores;
Y á tu valor sus armas confiando,
De sus sangrientos muros felizmente
Rechazar logró en fin á los Tiranos.
Llamada así me ví al paterno seno,
Al seno, del qual ántes desterrado
Me había una desgracia. Si á mi vuelta
Me espera en él otra desgracia acaso?
De mi Himenéo enciendes las antorchas:

El fin que te prometes bien alcanzo;
Mas víctima me ví de tu Enemigo;
A serlo tambien tuya vengo al cabo:
Y quizá será hoi de nuestros dias
El dia mas terrible, el mas infausto.

ARGIRO.

Antes será feliz: Hija, no temas.
Yo te quiero, y tu gloria está á mi cargo.
Vengar debo la afrenta, la alta injuria
Que Solamir nos hizo, quando en cambio
De la paz que ofrecía, á proponerme
Le admitiese por Yerno llegó osado.
Al Heroe te destino que dirige
A triunfar de él sus animosos pasos,
Al mas grande de todos los Caudillos
A quien nuestra defensa ha armado el brazo:
Mi émulo en otro tiempo, ya mi apoyo.

AMENAIDA

Que apoyo! De que alabes tu me espanto
Su elevada fortuna: mas humilde
La quisiera mi pecho moderado.
Quisiera Yo que un Heroe tan altivo,
Tan poderoso, á la inocencia ufano
No despojase para engrandecerse.

ARGIRO.

Hoi el Consejo riguroso y sabio
En Tancredo castiga á una estrangera
Estirpe, que abusó por tiempo largo
De su poder. Bien sabes que son muchos
Sus enemigos.

AMENAIDA.

Padre, ó Yo me engaño,
O aun aman á Tancredo en Siracusa.

ARGIRO.

Sus heroicas empresas admiramos.
Dicen que ha reducido ya la Iliria;
Pero quanto mas él milite baxo
Las Aguilas Cesareas, debe menos
Confiar en volver al suelo patrio:
Para siempre un Decreto le destierra.

AMENAIDA.

Tancredo para siempre desterrado!

ARGIRO.

Temida es su presencia en Siracusa:
Y baste le hayas visto allá en Bizancio
Para que sepas que es nuestro enemigo.

AMENAIDA.

No le creía tal. Bien al contrario
Del Moro vencedor juzgó mi Madre
Sería, y de la Patria firme amparo:
Y quando aquí, de ese Orbasan á impulsos,
Ciudadanos de pecho infiel é ingrato
Te oprimieron quitándote tus bienes,
Por tí hubiera mil muertes arrostrado
Tancredo. Esto, Señor, no mas sabía.

ARGIRO.

Baste, baste, Amenaida: sujetaos
Al dictámen de un Padre que os dirige:
Con el lugar y tiempo conformaros
Es fuerza. Aquí igualmente aborrecidos
Son Solamir, Tancredo y de Bizancio
La Corte. Complaciente sed, si quieres
Dichosa ser. Durante sesenta años
Por el Estado combatí animoso;
Injusto le serví, le quise ingrato:
Así pensar hasta morir me toca.
Mis afectos imita: ántes que el plazo
De mis dias se cumpla, da á estas canas
El consuelo que siempre en Ti afianzaron.
Presto terminará mi infeliz vida,
Siga la tuya del honor los pasos:
Vive dichosa, y moriré contento.

AME-

AMENAIDA.

No hables de dicha, Padre mio, tanto:
No echo menos de un César, no, la Corte:
Mi corazon, mi vida te he entregado;
Pero te ruego que por breves dias
No dispongas de mí. Señor, reparo,
Que á Orbasan te sujetas mucho. Juzgas
Eterno su poder? Que caiga aguardo.
Todo muda; y quizá fuera de tiempo
Tu Yerno se contempla y mi Tirano.

ARGIRO.

Que es esto? Di.

AMENAIDA.

Mi ingenuidad conozco
Os ofende, y parece desacato.
Contemplado mi sexô allá en las Cortes,
Casi en vuestra República es esclavo:
Aquí muda obediencia le prescriben,
Si cultos le tributan en Bizancio.
Los Musulmanes con prolixo yugo
Trastornando á Sicilia, desterraron
Sus costumbres suaves; mas quien puede
Tu paterna bondad haber mudado?

ARGIRO.

Tu sola, tu, que tanto abusas de ella.

Absorto de quanto oigo de tu labio,
Te admito dilacion, no negativa.
Nadie podrá romper este contrato:
Mi palabra está dada, y hecho indigno
Será faltar á ella. Infeliz Astro
Me domina! En creerlo así no erraste.
Jamas deséos mios se lograron,
Ni he vivido un instante sin tormenta....
Cesad, ó melancólicos presagios!
Y suerte menos infeliz que el Padre
Tenga la Hija con el nuevo lazo.

SCENA V.

AMENAIDA *sola.*

Tancredo, dulce amante! Que! perjura
Había de ser Yo por tu adversario!
Y mas cruel que él mismo, Yo vilmente
Con tu Opresor tu hacienda desfrutando
Había de.....

SCENA VI.

AMENAIDA, FANIA.

AMENAIDA.

Ven, ven, querida Fania;
Escucha de mi vida el postrer fallo:
Por Esposo á Orbasan me da mi Padre!

FANIA.

Obedecer ya sé quan gran quebranto
Costarte debe: ya de tus afectos
Conozco la eficacia y digno blanco.
No rigores la Suerte, no atractivos
La Corte tuvo, á desviar tus pasos
De la senda escogida poderosos.
Tu pecho diste; y para siempre dado.
Tancredo y Solamir secretamente
Tu beldad en Bizancio idolatraron;
Pero el que justamente distinguiste,
Y de tu inclinacion mereció el lauro,
Digno de él será siempre: y preferido
Al feroz Solamir pues fué en Bizancio,
Preferirá á Orbasan en Siracusa.
Eres constante.....

AMENAIDA.

Puedes tu dudarlo? ...
De bienes privan, con destierro ultrajan
A Tancredo, que no es en Heroes raro
Un injusto destino: ya conozco
Que el mio es de adorarle en mayor grado...
Oye: su ausencia estas almenas lloran,
El Pueblo le ama, y ....

FANIA.

En sus tiernos años
Expulso de la Patria, los Amigos
De su olvidado Padre abandonaron
Bien presto al Hijo á su contraria suerte.
En tanta ausencia tu firmeza estraño.
Solo el propio interes tienen los Grandes
Por fixo norte: el Pueblo es mas humano....

AMENAIDA.

Y mas justo tambien.

FANIA.

Mas yace opreso,
Y no se atreven nuestros Partidarios
A hablar por un Proscrito, temerosos
Del despotismo de ese cruel Senado.

AME-

AMENAIDA.

Grande su poder es quando está ausente
Tancredo.

FANIA.

Todavía Yo, si acaso
Tan léjos no estuviese, esperaría. . . .

AMENAIDA *á Fania.*

O Cielos! sabe, pues, sabe el arcano;
De tí me fio: cerca está Tancredo;
Y pues indignamente, acumulando
Tiranías, pretenden alejarle,
Aparézcase, y llénelos de espanto. . . .
Tancredo está en Mecina.

FANIA.

Que! es posible!
Y á su vista te dan á su Adversario!

AMENAIDA.

No temas que de él sea: un dueño mismo
Tendrá hoi quizá Amenaida y sus Tiranos.
Ven, te lo diré todo: nada temo:
A romper tan vil yugo me preparo;
Que el solo nombre de Tancredo anima
Mi flaqueza. Delito el mas bastardo

Se-

Sería desistir de sus impulsos;
Bajeza, obedecer á sus Contrarios.
Si Tancredo aquí viene, es por mí sola,
Que no lo desmerezco : ¡ y Yo mi mano
Prometida á Orbasan , tímidamente,
Qual vil Esclava , á su enemigo dando,
Víctima desgraciada , graduaría
Una infidelidad de noble acto,
De justa obligacion ! No , no ; á mi sexo
Inspira Amor valor extraordinario.
A mí abreviar me toca de mi Amante
El regreso dichoso , sin que espanto
Me causen los peligros ; porque todos
Naciendo del Amor, me serán gratos.

Fin del Acto primero.

AC-

ACTO SEGUNDO.

SCENA I.

AMENAIDA *sola.*

¡Adonde voi . . . ? De que me aterrorizo?
De que agitada . . . ? Yo remordimientos !
Solo el delito ocasionarlos debe.
Justa es mi causa , protegedla , Cielos !
Nada hai que tema . . . .
(*á Fania que sale.*)
Estoi obedecida?

FANIA.

¡Tu carta di al Esclavo , y partió luego.

AMENAIDA.

Bien sé pende hoi mi vida de su lengua;
Mas siempre me ha servido con fiel zelo :
¡Todo así á un infeliz se debe á veces!

Na-

Nacido aquí de Musulman Avuelo,
Ambos idiomas, ambas leyes sabe:
Conoce el campo de los Sarracenos,
Y del Monte Etna las ocultas sendas.
Mudarse han mis destinos por su medio;
El descubrió que ocultamente estaba
En Sicilia de vuelta ya Tancredo;
Mas temeroso de perjudicarle,
Si ir á verle emprendiese, juzgó cuerdo
Que solo le tocaba darme aviso.
Mi carta á un Moro entregará, y espero
Llegue á Mecina ántes que rompa el alba.
Las urgencias de Moros y de Griegos
Han mantenido en tan prolixa guerra
Un trato mutuo, indispensable entre ellos.
Naturaleza así á los hombres une!

FANIA.

Arriesgado es el paso; pero el riesgo
Juzgo menor, pues en la carta escrito
El nombre no se lee de Tancredo,
Aquel temido nombre, á quien se rinden
Los demas todos, y á quien odio fiero
Nuestros Tiranos muestran; aquel nombre
Que dulcemente Amor grabó en tu pecho:
Mas si en tu idéa siempre está, has sabido
Al escribir callarle por lo menos;

Y aunque lleven tu carta al campo Moro,
Nada colegirán de su contesto.
Jamas procedió Amor con tal prudencia,
Jamas vistió tan misterioso velo,
Ni, sin temeridad, fué tan osado;
Mas, con todo, algun mal estoi temiendo.

AMENAIDA.

Dios hasta aquí parece me protege:
¿Y he de temer enviándome á Tancredo?

FANIA.

Ah! en otra parte su piedad os junte!
El odio, el interes, de furor ciego
Contra él están armados: sus Parciales
A romper no se atreven el silencio.
Quien sostendrá su causa?

AMENAIDA.

Quien? su gloria.
De un Heroe perseguido el noble aspecto
Gana los corazones, y su vista
Enciende en todos vengativo fuego.

FANIA.

Sí; pero su Adversario es mui temible.

AMENAIDA.

Ah! desecha el terror y el vano empeño
De infundírmele. Acuérdate que á entrambos
Mi Madre nos unió quando el aliento
Iba á faltarla; que Tancredo es mio;
Que no hai contraria lei que en los deséos
Ni en los afectos de los dos arbitre.
La larga ausencia de este infausto suelo
Llorábamos, y allá desde los muros
Cesareos, de las glorias en el centro,
Tristemente volvíamos los ojos
A estos amados campos que hoi detesto.
¡ Que ajena estaba Yo de que mi suerte
Al Opresor tirano de Tancredo
Cruel me destinaba por Esposo!
¡ Que ajena, de que en dote en algun tiempo
Me ofreciera los bienes de mi Amante
El mismo Usurpador de todos ellos!
Sepa aquel la injusticia, y de mi boca
Sepa su perdicion y mi tormento:
Venga, y no tarde, á defender su causa:
En venganza de un Heroe quanto debo
Hoi executo, y mas, si mas pudiese,
Haría; y bien que á un Padre adoro y temo
Respetando su edad, armar quisiera
Contra Orbasan á todos nuestros Pueblos,
Que hoi tiraniza con estilo indigno

De

De valeroso y noble Caballero.
Codicioso, inhumano, á ilustre nombre
Aspira, y protector de un Pueblo esento
Pretende ser. Mi infamia determina,
¡Y mi Padre la admite y la echa el sello!
Consentirla podré? podré entregarme
A un tirano, á un feroz y altivo dueño
Que honrarme piensa? Ai triste! En Siracusa
La tiranía se odia; pero entiendo
Que es la mas detestable y mas impune
La que intenta exercer aquí su imperio
En el odio y amor; la que pretende
En un dia trocar nuestros afectos....
Decídalo la suerte.

FANIA.

Había creido
Que estabas temerosa.

AMENAIDA.

Ya no temo.

FANIA

Contra Tancredo dicen se promulga
Una dura sentencia hoi, imponiendo
Al transgresor la pena de la vida.

AME-

AMENAIDA.

Ya lo sé, y al principio sintió el pecho
El mayor sobresalto ; mas quan débil
Es el amor que se detiene en riesgos !
Y pues á un Heroe intrépido Yo adoro,
De mi parte tambien me toca serlo.

FANIA.

Que ! tan severa Lei podrá entenderse
Tambien contigo ? A amedrentar el Pueblo
Sin duda se dirige.

AMENAIDA.

Aunque así sea,
Contraria es á mi Amante, y la detesto;
Pero quan digna de los que hoi nos mandan!
No así los valerosos Caballeros,
Sus Ascendientes ínclitos llegaron
A sujetar de Italia tantos Reinos,
Y á conquistar tambien los Corazones.
Sus ánimos altivos nunca dieron
Ni áun leve entrada á las sospechas viles;
Del propio honor los vínculos estrechos
A tan grandes Caudillos reunían;
Y dirigiendo todos sus rezelos
Al comun Enemigo, los Vasallos,
Gustosos con el mando de sus Dueños,

Va-

Valientes peleaban por su gloria,
Y por la propia libertad á un tiempo.
Al Griego humillan, y del Moro triunfan;
Mas ya un Senado sospechoso vemos
Siempre desconfiado y vengativo,
Que á sí mismo se teme, y odia el Pueblo.
Posible es que la llama que me abrasa,
Me deslumbre tambien; pero Tancredo
Solo me agrada, y quanto de él no sea,
Odioso me parece: todo el resto
De los mortales para mí no exîste:
Mi terror huye de su nombre al eco;
Solo enojo me inspiran sus Contrarios,
Y la suerte propicia... Mas que veo?

SCENA II.

ARGIRO, LOS CABALLEROS *en lo retirado del Foro.* AMENAIDA, FANIA *delante del Teatro.*

ARGIRO *á Amenaida.*

Léjos, léjos de mí te aparta.

AMENAIDA.

Que oigo?

Vos Señor ! Padre... ?

ARGIRO.

Ya no eres mi hija.
Retírate de aquí, y confusa teme
El justo premio de tus vanas iras.
Mi muerte abrevias, pérfida. Otra mano
Sabrá cerrar mis ojos.

AMENAIDA.

O desdicha !
Que es esto ? Adonde estoi, piadosos Cielos ?
Pierdo el sentido.... Tenme, Fania mia.

(*Ayúdalo Fania á re tirarse sosteniéndola.*)

SCENA III.

ARGIRO, LOS CABALLEROS.

ARGIRO.

A Vosotros, Señores, corresponde
Tomar resolucion en tal delito.
Conozco la alta injuria que se ha hecho
Al Estado, á Vosotros; mas vacilo
Entre la Lei, y entre el amor de Padre;
Y no pretenderéis que Yo afligido,

Tré-

Trémulo úna mi voto á los que os dicte
La justa indignacion. O cruel destino!
Amenaida no creo esté inocente;
Mas tampoco querréis firme Yo mismo
Con su muerte mi oprobio; ni cabría
En mí este riguroso sacrificio
A la piedad paterna tan contrario.

LOREDANO.

Todos, Señor, de Ti compadecidos
Tememos renovar tu sentimiento;
Pero en tus manos propias has tenido
Aquella infame Carta que el Esclavo
Al Real de Solamir con vil destino
Llevaba. Descubierto allí, la muerte
Prefirió al entregarla: sus designios
Bien se manifestaron: Siracusa
Perdida estaba ya. Nuestro peligro
Y el juramento hecho no nos dexan
Para usar de indulgencia algun arbitrio.
La Lei no escucha á la piedad de un Padre:
Habla el Estado, y todos nos rendimos.

ARGIRO.

Ya os entiendo, ya veo lo que espera
A Amenaida infeliz; mas solo os digo
Que era Hija mia, y que está aquí su Esposo:

A vosotros me entrego en tal conflicto
Y de dolor el pecho penetrado,
A morir ántes que Ella me retiro. *Vase.*

SCENA IV.

LOS CABALLEROS.

CATAN.

De su prision ya la órden está dada.
Compasion causa ver tan gran nobleza,
Gracia, atractivos y tan tiernos años,
Las esperanzas y la union perpetua
De dos ilustres Casas, al sepulcro
Condenadas en flor con vil afrenta.
La Religion, la fe del Himenéo
Por sus leyes pronuncian tal sentencia,
Y á la Patria se debe esta venganza.
Llamar la infiel á un Estrangero! Grecia
Y Sicilia tuvieron individuos,
Que á pesar de su gloria y de la excelsa
Calidad de Christianos, nuestras Leyes
Abandonaron con infamia eterna
Por esos Musulmanes, vencedores
En todas partes, y que en todas ellas

Nues-

Nuestros Tiranos son;

(*á Orbasan.*)

Mas que la hija
De un Caballero de tan alta esfera,
Quando iba á ser tu Esposa, y ya los pasos
Dirigía al Altar, medite empresa
Tan horrible y cruel! La Patria os pide,
Señores, la venganza mas tremenda.

LOREDANO.

Tiemblo al decirlo; mas su muerte es justa
De su Familia el lustre mismo aféa
Mas gravemente el crímen. Nadie ignora
Lo que ambicioso Solamir intenta,
Ni su amor, ni designios temerarios:
¿A quien se oculta la fatal destreza
Con que engaña alhagüeño; ni su astucia
Que ojos deslumbra, y ánimos sujeta?
(*con la Carta en la mano*)
Esta Carta fatal á él se dirige.
(*como leyendo en ella.*)
Reinar en Siracusa! Bien demuestran
La vil conjuracion palabras tales.
Por honor de Orbasan no osa mi lengua
Lo restante leer: rubor inspira.
¿Que Caballero habrá que salir quiera,

Segun la antigua usanza, de su esfuerzo
A hacer alarde en la marcial Palestra
Para justificar á esa infelice,
Y su gloria poner en contingencia ?

CATAN.

Qual Tú mismo, Orbasan, tu insigne injuria
Conocemos: borrémosla en la guerra.
Del Himenéo las coyundas rompe
Un crímen grande. A esa perjura aleja
De tu memoria ya; y en su suplicio
Vengado, no ofendido, te contempla.

ORBASAN.

Si agravio no, consternacion me causa....
Mas quien viene? Ella es, que presa llevan
A la infame mansion de los malvados.
Que sonrojo....! Que ira.... ! Que alta ofensa ..!
Dexad que la hable.

SCENA V.

LOS CABALLEROS *delante del Teatro.* AMENAIDA *en lo retirado del Foro, rodeada de Soldados.*

AMENAIDA *en el Foro.*

O Dios omnipotente!
A Amenaida no niegues tu asistencia
En este amargo trance. De mis votos
Sabes el digno objeto; la pureza
Sabes de mi intencion: tanta es mi culpa!

CATAN *á Orbasan.*

Hablar con esa infiel! Que! áun quieres verla!

ORBASAN.

Sí Catan.

CATAN *á los Caballeros.*

Vamos pues;

(*y luego á Orbasan.*)

Pero no olvides
Que las Leyes, Altares y Honor quedan
Gravemente ofendidos; que la Patria

Pide, aunque con dolor, que se la ofrezca
Una víctima.

ORBASAN *á Catan.*

Nada, nada olvido.
(*á los Soldados*)
Soldados, alejaos de mi presencia.

SCENA VI.

AMENAIDA, ORBASAN.

AMENAIDA.

A que te arrojas? Que? insultar pretendes
De mi vida las horas limitadas?

ORBASAN.

Mi altivez no se humilla á tal exceso.
Yo os dí mi mano, os elegí: dictada
Quizá fué por Amor mi eleccion misma.
Dudo si áun en mi pecho arde su llama,
O si mi indignacion la habrá extinguido;
Mas no sufriré, no, lo que me agravia.
Creer no puedo que á Orbasan prefieras
Un Caudillo enemigo de la Patria,
Un cruel Tirano, un Musulman; tal crímen

Es

Es mui horrible, y no, no cabe en tu alma.
Por Ti, por el Estado, por mi gloria
Los ojos cierro, y ya no creo nada.
Siracusa tu Esposo me reputa:
En Ti Yo me respeto, y esto basta.
Mi gloria está ofendida, y su defensa
Pienso emprender: las nobles Leyes mandan
A todo Caballero estos combates,
Depositando el Cielo en nuestra espada
Su irrevocable juicio: ella decide
La Inocencia: á vengar iré tu fama....

AMENAIDA.

¿Quien?

ORBASAN.

Yo solo. Confiado me prometo
Que despues de una empresa que realza
Mi claro honor y timbres, merecerme
Sabrá ese corazon, que me tocaba
Con legítimo título: y escuso
Averiguar si acaso de Amenaida
El ánimo sencillo mis Contrarios
Pudieron seducir; si repugnancia
Halló en su inclinacion el ser mi Esposa.
De un pecho bien nacido siempre alcanzan
Los beneficios triunfo: y las Virtudes

En quien siente el desliz, áun mas se arraigan.
Salvo queda por fin tu honor y el mio;
Pero es menester mas: en justa paga
Mi altivez, ó mi amor de Ti pretenden
Un afecto mas tierno: una palabra
Te pido que me des; y no de aquellas
Que la violencia dicta, y en las Aras
No el corazon, la timidez pronuncia.
Háblame sin rezelo, sin falacia:
Mi pecho te descubro: este es mi brazo
Armado en tu defensa. Por tu causa
Acaso moriré; pero ántes sepa
Que de Ti soi querido.

AMENAIDA.

Deslumbrada,
Apénas, vuelta en mí, el horrible abismo
Donde me arrojó el Hado contemplaba,
Quando, Señor, tu oferta generosa,
Que esperar no debía, de mis ansias
Las medidas colmando, fatalmente
Al sepulcro, que abierto está á mis plantas,
Me precipita.... A serte agradecida,
Hoi, Señor, ya precisas á Amenaida.
Y próxîma al suplicio que la espera,
Que te estima tan solo te declara.
Ya es fuerza me conozcas; no, no dudes

Que

Que mi pecho te ofende ; pero en nada
A mi Patria he faltado , ni á mi gloria,
Ni te he faltado á Ti ; pues que palabra
De ser tuya no oíste de mi labio.
Infiel te he sido ; pero nunca ingrata.
Este es mi crímen ; y ni amarte puedo,
Ni con tal condicion admitir salgas
A combatir por mí. La cruel dureza
De vuestras Leyes sé ; Leyes tiranas !
A muerte me condenan : no blasono
De ver serenamente que preparan
Mi terrible suplicio ; ántes bien siento
Perder la vida que me fué tan cara :
Lloro mi muerte , y por mi Padre lloro;
Mas mi debilidad , ni mi horror bastan
A que te engañe. Nada de mí esperes;
Y si en esto juzgares que mi alma
Delinque contra Ti , mayor sería
Su culpa , no lo dudes , si olvidada
De lo que á sí se debe , prometiera
Complacerte. Perdona si declara
Aquí mi lengua que aceptar no puedo
Ni de Esposo tu mano , ni tus Armas.
La ingenuidad castiga con que te hablo,
Y de esta injuria en mí toma venganza.

ORBASAN.

Solo á vengar, Señora, me reduzco
A Siracusa, á despreciar la audacia,
Y ese altivo desden, y áun á olvidarle.
Mi brazo en tu defensa se empeñaba:
Con mi gloria cumplí, y tambien contigo.
Ya solo soi un Juez, que en la observancia
De la Lei, inflexible, qual es ella,
Ni á sentimientos debe, ó propia saña
Dar parciales oídos. Sin dignarme
De ese misterio penetrar el alma,
A tu esquivez opongo mi desprecio,
Y sin ira, dexándote embriagada
De tanta ceguedad, solo me toca
Vencer á Solamir, vengar mi Patria.

SCENA VII.

AMENAIDA, SOLDADOS *á lo léjos del Foro.*

AMENAIDA.

Con que debo morir muerte afrentosa!
Creyendo están que á Solamir he dado
Mi pecho fiel..! O tu, que mereciste
El único mi fe entre los humanos,

Fa-

Fatal objeto de la envidia de ellos,
Amada causa de mi triste llanto,
Por Ti muero culpada, y no me pesa.
Pero ¿como esa infamia, ese aparato,
Estos fieros verdugos ya resisto?
O muerte vergonzosa! Que desmayo
Mi pecho cubre al proferir tu nombre...!
Mas vergonzosa sin razon te llamo,
Que en morir no hai vergüenza por Tancredo.
La vida pierda Yo en un cadahalso;
Pero no se gradúe de castigo.
Contra mi Patria y Padre de infiel trato
Me acusan hoi! Porque á ambos servir quise,
Denigrarme, extinguirme intentan ambos!
Y á favor suyo, solo á su inocencia
Tendrá Amenaida en trance tan amargo!
Mas, ó Tancredo, que dolor te aguarda!

(*á Fania que llega.*)

Ah! Fania mia! Con que mi cruel Hado
Me permite piadoso áun el consuelo
De verte...! De mi vida el triste plazo
Se cumple!

FANIA *besándola la mano.*

Antes que Tu perezca Fania!

AMENAIDA.

Pero ya hacia esta parte van llegando

Los

Los monstruos fieros.... Quando al Heroe vierc,
Por quien la vida á perder voi, te encargo
Le dediques mis últimos afectos,
Mi despedida tierna. Por su mano
Quizá será vengada quien le adora.
Por El hoi muero en fin: que mayor lauro?

Fin del Acto segundo.

AC-

ACTO TERCERO.

SCENA I.

TANCREDO *acompañado de dos Escuderos que trahen su lanza, su escudo &c.* ALDAMON *Soldado.*

TANCREDO.

O que cara es la Patria á un noble pecho!
En Siracusa estói: mi alma se goza!
O valiente Aldamon, que de mi Padre
Fuiste amigo fiel, y à quien ahora
Mi vuelta debo, que propicio dia!
Si infeliz fue mi suerte, ya es dichosa:
Mas te debo que piensas, ni te digo.

ALDAMON.

Mucho ensalzas, Señor, accion tan corta:
Solo un Soldado soi, un Ciudadano;

Y no merezco, no, tan grandes honras.

TANCREDO.

Lo propio soi, y por hermano tengo
A todo Ciudadano.

ALDAMON.

De Belona
Dos años en Oriente el duro oficio
Seguí á tu mando: el esplendor, la gloria
Obscurecer te ví de tus Mayores:
Tus altos hechos, tu virtud heroica
De bien cerca admiré. Alegar no puede
Mi humildad otro mérito; y te consta
Que me crié en tu casa, y que fiel debo....

TANCREDO.

Ser mi amigo, Aldamon, y no otra cosa....
Que! estas son las Murallas que pensaba
Yo defender! Murallas venturosas
A quien mi tierno amor respetó siempre,
En que hallé cuna, y que de sí me arrojan
Con cruel destierro..! Donde, dí, Amenaida
Su mansion tiene?

ALDAMON.

Allí, que es donde mora

Su

Su Padre, allí en aquel Palacio antiguo
De esta Plaza no léjos: despues nota
El eminente Alcázar do ese odioso,
Ese altivo Senado se convoca,
Compuesto de Caudillos que á la Patria
Defender saben, y sus leyes forman;
Y que siempre á los Moros vencerían,
Si del apoyo, cuya fuerza ignoran,
No se hubiesen privado. Los Escudos,
Las Cifras, las Divisas que pregonan
Sus ínclitas hazañas, sus empresas,
Pendientes mira allí con marcial pompa.
Mas en tan grandes nombres solo falta,
Señor, el tuyo heroico.

TANCREDO.

Oculto corra,
Pues aquí le persiguen, que bastante
Le celebra, quizá, nacion remota....
(*á sus Escuderos.*)
Y vosotros colgad ahí esas Cifras;
Mas primero las borren negras sombras,
No irriten ya la furia de los Bandos;
Y mis modestas Armas, que denotan
Mi dolor triste, qual llevarlas suelo
De Marte en las refriegas espantosas,
Ese sencillo Escudo y Casco humilde,

A esas paredes aplicad sin pompa.

Cuelgan los Escuderos las Armas de Tancredo en los huecos vacíos entre los demas troféos.

Conservad mi Divisa, que me es cara:
Mi esfuerzo en los combates corrobora,
De mi esperanza es norte y de mis pasos.
Con respeto profiérala mi boca:
AMOR Y HONOR.... Decid, si aquí vinieren
Algunos Caballeros, que persona
Que quiere estar oculta, á aquestos Muros
Ha llegado impelida de su gloria,
Ansiosa de seguirlos en la guerra,
Y de llevar á su valor por norma....

(*á Aldamon.*)

Amigo, quien los manda?

ALDAMON.

Por tres años
Señor, el mando tuvo, no lo ignoras,
El noble Argiro....

TANCREDO *á parte.*

Padre de Amenaida!
De aquella que leal mi pecho adora!

ALDAMON.

Avasallado un tiempo del Partido,
Cuyo imperio tememos, al fin cobra
Su poder; y su nombre, honor y sangre
Se respetan; mas ya la edad le postra;
Sucédele Orbasan....

TANCREDO.

Orbasan, Cielos!
Por su Caudillo Siracusa nombra
A mi Opresor, á mi mayor Contrario....!
De las voces que corren ya me informa.
Háblame claro; Es cierto que insolente
A un débil Padre sorprendiendo, logra
Que con su alianza le honre, y le conceda
A la bella Amenaida por Esposa?
Como á tal se atrevió? Como á mirarla?

ALDAMON.

Algo ayer entreoí de aquesa Boda.
Léjos de la Ciudad en aquel Fuerte,
Adonde de alojarte tuve la honra,
A mi empléo entregado, te aseguro
Que quanto pasa aquí Aldamon ignora:
Y como en Siracusa te persiguen
Le son ella y sus nuevas siempre odiosas.

Amigo fiel, mi corazon te fío:
Corre veloz donde Amenaida mora;
Dila que oculto llega un Caballero
Que sobre asuntos que á su fama importan,
Al honor de su Sangre, de su Casa
A las prosperidades y á la gloria;
Mui afecto á su Madre en la edad tierna,
Y adicto á su familia, hablarla á solas
Solicita con ansia.

ALDAMON.

Siempre entrada
En su casa he tenido, y con gozosas
Muestras acogen, tratan y acarician
A quantos áun, Señor, aquí blasonan
De seguir tu Partido; O si la sangre
De los Franceses á la noble propia
En dulce union Argiro aliado hubiese!
Mas cumplir tu mandato ya me toca;
Y qualquiera que en ello tu fin sea,
El éxito te anuncio desde ahora.

SCENA II.

TANCREDO, LOS ESCUDEROS *en el Foro.*

TANCREDO.

Favorable será: y el Cielo mismo
Que á los pies de Amenaida me conduce,
Y que siempre protege al Amor puro,
Al puro Honor; el Cielo, cuyas luces
Por las tiendas del Moro me guiaron,
Entre mis Enemigos dun influye
En mi causa benéfico. Amenaida
Me ama, y su pecho las obscuras nubes
Que amenazan al mio, ya destierra.
Por Ella solo de mi Patria pude
Volver al seno, los Cesareos Reales
Y la Iliria dexando: al seno dulce
De mi tirana Patria; que no hai cosa
Que en mi desdicha tanto el alma ocupe,
Si á Amenaida exceptúo. Que! posible
Será que quando llego se me usurpe
Por el Padre su mano, y que la Hija
Con tan grave traicion así me injurie!
Quien es ese Orbasan, ese atrevido?
Quales son sus hazañas? Quien le infunde

Animo de aspirar al alto premio
Que compete al valor de un Heroe ilustre?
Premio que á Mí, á lo menos, se me debe
Por derecho de amor; pero no dude
Que ántes la vida, que esta amada prenda,
Podrá quitarme. El corazon discurre
Que, áun despues de mi muerte, el de Amenaida
Me será fiel. Así mi amor lo arguye
Del que la debo; y que se crea es justo
Que quanto Ella me amó, Yo amarla supe.

SCENA III.

TANCREDO, ALDAMON.

TANCREDO.

Feliz Amigo, que de verla vienes,
Llévame á su presencia.

ALDAMON.

No procures,
Señor, tal cosa. La mayor desgracia....

TANCREDO.

Que dices, Aldamon? Lágrimas cubren

Tu

¡Tu rostro!

ALDAMON.

O Dios.... ! De esta fatal orilla
Presto, Señor, y para siempre huye,
Que Yo (aunque humilde) estar aquí no puedo
Despues de las maldades que produce
Este suelo infeliz.

TANCREDO.

Como? que dices?

ALDAMON.

Con ese esfuerzo á otro parage acude.
En las Cesareas tiendas aguardando
Te está la Gloria: aquí ya no la busques:
Vete, que infamias y delitos solo
En tu Patria hallarás.

TANCREDO.

Que pesadumbre
A mi alma quieres dar....?

(*precipitadamente.*)

Que es lo que has visto?
Que te ha dicho Amenaida...? Nada ocultes.

ALDAMON.

Tu amor conozco. Olvídala.

TANCREDO.

Olvidarla!
Cielos.... ! Venció Orbasan ? A mí me excluye...?
Pérfida ! Al Enemigo de su Padre !
A mi Opresor.... !

ALDAMON.

Firmó el nupcial Ajuste
Argiro esta mañana, y preparada
Ya la pompa fatal....

TANCREDO.

Que aquesto escuche !
Seré testigo de traicion...?

ALDAMON.

Tu Herencia
Se les ha destinado : en Dote supe
Se les daba, y que tu Emulo se apropia
Tu patrimonio.

TANCREDO.

Que Orbasan usurpe
Lo que un Heroe desprecia ! Accion infame... !

Po-

Posible es que á Amenaida con él unen!
Suya Amenaida!

ALDAMON.

No es solo este el rayo
Con que el Cielo, Señor, hoi te confunde.

TANCREDO.

Acaba, pues, cruel: dame la muerte.
Habla.... Triste de mí!

ALDAMON.

No, no se turbe
Tu valor. Quando á unirla á tu Enemigo
Iban ya, y de Himenéo ardientes lucen
Las hachas, su perfidia se conoce.
Poco es te olvide, y tus deséos frustre:
La infiel, Señor, á entrambos os vendía.

TANCREDO.

Por quien?

ALDAMON.

No sé, Señor, como pronuncie
Que es por un Estrangero, por el mismo
Que oprime á la Nacion; mas ya discurres
Que es Solamir.

TANCREDO.

O Cielo ! O fatal nombre.... !
Solamir ! Bien á mi memoria ocurre
Que allá en Bizancio suspiró por ella;
Mas desdeñado fué , y el triunfo obtuve.
Mi esperanza burlar , y el juramento.... !
Alma tan noble tal maldad no encubre :
De ella no , no es capaz.

ALDAMON.

A pesar mio
He hablado ; pero no hai quien no divulgue
Este horrible secreto.

TANCREDO.

Amigo , escucha :
No hai corazon virtuoso á quien no injurien
La Impostura y la Envidia : á ambas conozco.
Proscrito Yo desde la infancia anduve,
Criado entre desdichas , sin auxîlio,
Probado en ellas , qual diamante en yunque:
Peregrinando de uno en otro Estado,
Heroicamente mi valor discurre;
Y el rencor probé en todos de la Envidia.
Desde que vi del Sol las puras luces,
Venenos exhalar vi á la Calumnia.
Quanto tiempo acusó su lengua impune

¡Al mismo Argiro! Acaso de este monstruo
Las iras áun en Siracusa influyen.
De esta mortal ponzoña se alimentan
Sus feas sierpes, que á tramar inducen
A los crédulos pechos las facciones.
De estas la saña á quanto no recurre!
A mi costa lo sé; y tambien sus daños
Padece de Amenaida el nombre ilustre.
A hablarla voi....

ALDAMON.

Señor detente.... Es fuerza
Que ya todo el veneno al vaso apures.
Del seno de su Padre arrebatada,
Está en prision.

TANCREDO.

Que dices?

ALDAMON.

Señor, huye
De esta Plaza, pues á ella sacar deben
Al suplicio á Amenaida.

TANCREDO.

Que esto sufre
Mi valor..! A Amenaida.... ! Cielos ! Como....?

AL-

ALDAMON.

De injusticia no falta quien gradúe
Un sacrificio tal : todos le lloran;
Pero solo á llorarle se reducen.

TANCREDO.

No creas, no , que á executarse llegue
Tan horrible atentado.

ALDAMON.

El Pueblo acude
Al Tribunal , y lastimado gime :
Contra Ella en injurias mil prorumpe;
E indignamente ávido y curioso,
Espera compasivo se efectúe
La execucion crúel , y de la cárcel
Las cercanías tumultuoso cubre....
Estraño anhelo ver á una infelice !
Mas, Señor , que de aquí te ausentes urge;
Pues los Pórticos, que ahora ves vacíos,
En breve ocupará la muchedumbre.
Vamos....

TANCREDO.

Pero que Anciano de aquel Templo
Llorando sale? Su semblante infunde
Respeto y compasion : tristes imitan

Su

Su dolor sus Criados.

ALDAMON.

No lo dudes:
El es: Argiro, el Padre de Amenaida.

TANCREDO.

Retírate; y quien soi te encargo ocultes.

SCENA IV.

ARGIRO *á un lado del Teatro*, TANCREDO *delante*, ALDAMON *distante de él hacia el Foro.*

ARGIRO.

O Cielos! acortad mi triste vida.
O muerte! venid presto, y mas no os pido.

TANCREDO.

Noble Anciano, perdona á un Caballero
Que es el menor de todos los Caudillos,
Que sus pendones á las Medias-lunas
Oponiendo en combates tan divinos,

¡A coger van laureles. Yo venía....
Perdona si indiscreto el llanto mio
¡Alterna con el tuyo.

ARGIRO.

Tu eres solo
Quien llega á darme algun piadoso alivio.
Los demas se desvían, ó procuran
Mi tormento irritar. En tal conflicto
Tu eres, Señor, quien perdonarme debes:
Y pues de hablar te dignas hoi conmigo,
Quien eres sepa: ai triste!

TANCREDO.

Un Forastero
Que te respeta, y siente qual Tú mismo:
Que teme sonrojado preguntarte:
Que es como Tú del Hado perseguido.
Disimula, te ruego, la osadía:
Es cierto que Amenaida....?

ARGIRO.

O cruel destino!
¡A morir saldrá presto.

TANCREDO.

Es delinqüente?

AR-

ARGIRO *suspirando.*

Es.... de su Padre infamia.

TANCREDO.

Tu Hija, Argiro.... !
Aunque de aquí distante me he criado;
La fama de su nombre esclarecido
Me persuadió que si habitase el suelo
La Virtud misma, por santuario digno
Elegiría el pecho de Amenaida:
Y hoi en él la maldad ha hallado abrigo.
O dia melancólico! O riberas
Las mas infaustas!

ARGIRO.

El tormento mio
Llega á su colmo: mi sepulcro se abre,
Y mi alma baxa con dolor mas vivo
A la triste mansion de los difuntos
Quando contemplo que ama su delito
Mi infeliz Hija, sin que se arrepienta.
Por esto á defenderla no ha salido
Caballero ninguno; ántes su muerte
Firmaron, á pesar del uso antiguo,
Que Europa y el Valor á un tiempo aplauden,
De defender en noble desafío
Del Sexô agravios. La que fué Hija mia

Sal-

Saldrá prestó á morir, sin qué su auxîlio
Haya Guerrero que á emprender se atreva.
Mi pesar crece; y en el triste abismo
De mi infamia, el terror y el mas profundo
Silencio reinan. Nadie mi partido
Sale á tomar.

TANCREDO.

¡Alguno habrá: no temas.

ARGIRO.

Qué esperanza á ofrecer vienes á Argiro?

TANCREDO.

¡Alguno habrá que salga, no por tu Hija,
Que no merece tal su pecho indigno;
Sinó por el honor de su alta estirpe,
Por Ti, por tu virtud.

ARGIRO.

Restituido
Me has el aliento. Mas á la palestra
Quien saldrá á defendernos? Aquí vistos
Con horror somos: quien por Amenaida
Osará combatir?

TANCREDO.

Quien? Yo, Yo mismo:
Y si el Cielo mis armas patrocina,
De mi valor en premio solo aspiro
A irme al punto sin que me conozcan,
Ni jamas sea de Amenaida visto.

ARGIRO.

Señor, sin duda el Cielo te ha enviado.
La alegría no puede hallar asilo
En este corazon mísero y triste;
Pero es menor la pena con que expiro.
Y saber no podré á quien tanto debo?
Tu gran nobleza de tu accion colijo.
Señor, quien eres?

TANCREDO.

Quien sabrá vengarte.

SCENA V.

ORBASAN, ARGIRO, TANCREDO, CABALLEROS, ACOMPAñAMIENTO.

ORBASAN *á Argiro.*

El Estado, Señor, está en peligro:
Pensábamos salir de nuestros muros
Mañana; y se adelanta el Enemigo.
Sin duda los Traidores que nos venden,
Comunicado le han nuestro designio;
Sin duda Solamir viene resuelto
De un combate á probar hoi el destino.
Contra El marchamos: y si mi dictámen
Algo vale, no quieras sean testigos
Tus ojos de espectáculo el mas triste.

ARGIRO.

Basta, Orbasan, que mis anhelos ciño
A dar la vida entre sangrientas armas.

(*señalando á Tancredo*)

De este valiente Caballero fio
Guie mis pasos; y en mi infamia, quiero
Morir mostrando que á mi Patria sirvo.

OR-

ORABSNN.

Pensamientos tan altos corresponden
A tu gran corazon. O noble Argiro
Por la postrera vez los Musulmanes
Tu brazo sientan. Los preparativos
Huye presto que aquí se están haciendo.
Es mui bárbaro y cruel el sacrificio
Para que Tú á él asistas... Ya se acercan.

ARGIRO.

O Dios! socorre al infeliz Argiro.

ORBASAN.

De tan cruel acto los paternos ojos
Desviarse deben: y si Yo á él asisto,
Es por mi empléo, y porque el Vulgo osado
Es justo contener. Ciertos delitos
Siempre encuentran severas á las Leyes:
Protegerlas me toca; y pues oficio
No exerces tan austero, tan horrible,
Por que aguardas, Señor, á ser testigo
De la sangre que aquí la Lei dispone
Se derrame ....? Mas de esta Plaza, Argiro,
Es tiempo que te apartes, pues ya llegan.

TANCREDO *á Argiro.*

Antes aquí os quedad, ó Padre mio!

ORBASAN *á Tancredo.*

Y quien sois Vos?

TANCREDO.

Quien soi? Vuestro Contrario,
Mui afecto á este Anciano desvalido,
Quizá su Vengador; quizá á la Patria,
Señor, tan necesario qual Vos mismo.

SCENA VI

Abrese el Foro, descúbrese á AMENAIDA *en medio de las Guardias. Los* CABALLEROS *y el* PUEBLO *ocupan la Plaza.*

ARGIRO *á Tancredo.*

Noble desconocido, sostenedme:
Ocultadme ese objeto: mi Hija sale.

TANCREDO.

Para los Tres que paso tan terrible!

AMENAIDA.

O suprema Justicia! Tú que sabes
Lo presente, pasado y venidero,
Sola Tú de mi pecho las verdades

Le-

Leyendo estás ; Tú sola , Tú eres justa :
La turba de los hombres implacable
Habla , juzga y condena ciegamente.
Nobleza, Pueblo , y todo aquel que parte,
De mi cruel muerte tenga en la sentencia,
No pretendo ante Vos justificarme;
Nuestro Juez sea el Cielo que me escucha.
Senadores odiosos que dictasteis
Un juicio iniqüo , sí , Yo lo confieso,
Yo ultragé vuestra Lei , que detestable
Para mi pecho fué como tirana :
Tampoco niego que ofendí á mi Padre,
Que me intentó forzar el albedrío :
A Orbasan agravié , que avasallarme
El alma altivo pretendió é injusto.
O Ciudadanos ! si es vuestro dictámen
Se castigue mi crímen con la muerte,
Descargad la cuchilla ; mas oid ántes
Mi desgracia fatal. Quien á dar cuenta
A Dios va , habla sin miedo á los Mortales :
Y Vos Padre , y Vosotros que testigos
De mi suplicio sois , y que estorbarle
Debierais justos.... Pero á quién , ó Cielos !
Mis ojos ven al lado de mi Padre...,?
El es : Tancredo.... No , no hai que dudarlo....
Oidme.... Mas ya muero.

(*Cae desmayada en brazos de las Guardias.*)

TANCREDO.

Ah ! bastante
Es mi presencia para confundirla.
Mas no importa.... Señores, escuchadme:
No prosigáis Ministros de la Muerte:
Esperad Ciudadanos, que hai quien sale
A defender su causa: Yo me obligo
A ser su Caballero. Aquí su Padre,
(Ni ménos que Ella á muerte condenado,
Ni de perder la vida mas distante)
Mi brazo, protector de la Inocencia,
Acaba de admitir. Toda Lei calle:
Sentencie el Valor solo, que él decide
Entre los Caballeros. Dilatarse
Nada debe: la Liza al punto se abra,
Y al honor, al esfuerzo se prepare
Por los Jueces. A Ti, Orbasan altivo,
A Ti, Orbasan, te reto; y hoi quitarte
La vida deberé, ó tu á Mí la mia:
A Ti la prenda arrojo del combate.

Arroja al suelo á los pies de Orbasan la manopla.

Atreveraste á alzarla?

ORBASAN.

Tu arrogancia

Hon-

Honra nō merecía semejante.

Hace seña á su Escudero que levante la señal de desafío.

Por lo que á Mí me debo, y á ese Anciano
Que te ha admitido en su terrible trance;
(Aunque con propia humillacion) resuelvo
Exponerme contigo: á castigarte
Va al punto mi valor de la osadía
De haberme desafiado. Di que clase,
Que nombre tienes: ese simple Escudo
Da de gloria marcial pocas señales.

TANCREDO.

Quizá las obtendrá de la Victoria.
La suerte quiere que mi nombre calles;
Mas de Mí lo sabrás en la palestra.
Vamos sin detencion.

ORBASAN.

Luego, al instante
La valla se abra, y libre de prisiones
Quede Amenaida, miéntras que el combate
La restituye á ellas. Compañeros,
Sabed que apénas mi valor le acabe,
Marcharé á vuestra frente, y el Estado
Defenderé. Las lides singulares
De breve gloria son; mas las que encierran

Servicio de la Patria, son durables,
Son dignas del honor y de los Heroes.

TANCREDO.

Vamos pues, Orbasan; mas que os declare,
Señores, permitid, que me prometo
Que no será El quien hoi la Patria salve.

SCENA VII.

ARGIRO *delante del Teatro*, AMENAIDA *á quien han quitado las prisiones, hácia el Foro.*

AMENAIDA *volviendo en sí del desmayo.*

Cielos! que será de El, si se descubre
Su cuna?

ARGIRO.

Hija....

AMENAIDA.

Que me queréis, Padre?
Sentenciado me habéis!

ARGIRO.

O suerte adversa!

O

O Dios, que te declaras de su parte,
Defiéndesla inocente? ó bien su culpa
Perdonando, pretende señalarse
De nuevo tu piedad? Que beneficio
Te has dignado, Señor, de dispensarme?
Es justicia, ó es gracia? Mas, ai triste!
Si me será la suerte favorable?

(*á Amenaida.*)

Que has hecho di? Con que ojos á Amenaida
Podré desde hoi mirar?

AMENAIDA.

Con los de Padre.
Aun á la boca estói de mi sepulcro,
Dudando si son bienes, ó si males
Los que me guarda el Cielo. De mi gloria
Ofensas no temáis, que en Mí no caben:
Mas si amor paternal vuestra Hija os debe,
Alejadla, Señor, de este parage;
Que á vista de ese bárbaro aparato
Débil, rendida y ya sin alma yace
Expuesta á insultos de la Plebe osada
Que su oprobio y sus lágrimas aplaude,
Lágrimas derramadas justamente,
Y cuyo digno objeto nadie sabe.

ARGIRO.

Ven, que mis manos trémulas tus pasos
Guiarán.... Cielos! sed en el Combate
Propicios á las armas que la auxîlian,
O dad la muerte á un desdichado Padre.

Fin del Acto tercero.

ACTO QUARTO.

SCENA I.

TANCREDO, LOREDANO, CABALLEROS.
Marcha guerrera. Llevan las Armas de Tancredo delante de él.

LOREDANO.

Aunque ilustre, es fatal vuestra victoria:
Hoi nos habéis privado de un insigne
Caudillo, cuyo pecho se entregaba
Todo al Estado; sin que competirle
Otro que Vos en el valor pudiese....
Vuestro nombre qual es, y clara estirpe?

TANCREDO *en ademan de un hombre pensativo y afligido.*

Solo al morir logró Orbasan saberlo:
Mi secreto y mi odio el infelice

Lle

Lleva al sepulcro. Mi destino infausto
Vuestra atencion, Señores, no averigüe.
¿Saber quien soi, si os sirvo, que os importa?

LOREDANO.

Pues así lo queréis, no se publique;
Mas con útil valor y hazañas dignas
Vuestra virtud de nuevo hoi se acredite.
Mui presto se verán en nuestros campos
Las Medias-lunas. Siracusa os pide
Que defendáis su Religion y Leyes:
Mirad como Adversario mas terrible
A Solamir. Perdímos nuestro apoyo;
Pero en Vos le logramos áun mas firme.
El Heroe nos volved que nos quitasteis;
Forzoso es sea quien nos acaudille
El que venció á Orbasan: y ya esperando
Os está Solamir.

TANCREDO.

Sí, oferta os hice
De ir con Vosotros contra el Enemigo;
Y quizá habrá razon para que mire
Yo á Solamir como á Enemigo propio,
Aun mas que del Estado. Aborrecible
Mas que á Vosotros me es; y á este combate
Tambien saldré....

CATAN.

De ese valor insigne
Nos prometemos todo : y Siracusa
A premiar quanto á él deba se apercibe.

TANCREDO.

No hai premio para Mí ; ni Yo le aguardo,
Ni le pretendo. Estas riberas tristes
Ya nada para Mí de bueno tienen :
Y bien os sirva , ó en el campo expire,
Ni recompensa , compasion , ni gloria
De Vosotros pretendo. Quanto pide
Mi obligacion , haré. Mis votos solo
A que me vea Solamir se ciñen.

LOREDANO.

A eso anhela el Estado.... El tiempo estrecha ;
Todo al fin importante ya conspire :
A la Victoria. Amigos, entre quienes
Sus laureles van presto á repartirse,
Luego sabréis quando acudir os toque
Al puesto á que el Contrario se dirige.
En la infiel sangre prontos á bañarnos,
Otro afecto en Nosotros no domine
Que la defensa y gloria de la Patria.

(*Vanse los Caballeros.*)

TAN-

TANCREDO.

Por ella es justo que hoi me sacrifique ;
¡Ya lo merezca , ó no.

SCENA II.

TANCREDO , ALDAMON.

ALDAMON.

Que mal conocen
La oculta herida que á ese pecho aflige !
Pero , á pesar de tu dolor y ultrage,
¿ Como no vas , segun el uso pide,
A ofrecerte triunfante á la Belleza
Que adquiere honor y libertad , que vive
Por Ti ! Y las Armas de Orbasan vencido
¿ Como , glorioso , ya á sus pies no rindes ?

TANCREDO.

Verla no pienso , no , Aldamon.

ALDAMON.

Tu vida
En su defensa acaso no expusiste .... ?
Y de Ella ahora huyes !

TAN-

TANCREDO.

Tal merece.

ALDAMON.

Justo es, Señor, que su traicion te indigne;
Mas por esta traicion has combatido.

TANCREDO.

Razon tienes: confieso que imposible
Me fué, á pesar de su fatal perfidia,
Su ignominia sufrir y su fin triste:
Y áun amándola ménos, mal pudiera
Abandonarla Yo; mal reducirme
A no salvar su vida! Mas no debo
Perdonarla. Ella viva pues, y expire
El infeliz Tancredo; que algun dia
La infiel espero llegue á arrepentirse
De haber sido engañosa á aquel Amante
Tan fino y tierno, á aquel Corazon firme
Que hoi pierde, que hoi maltrata... Justos Cielos!
Quan esclavo viví! quanto la quise...!
Pude acaso juzgarla Yo perjura?
Siempre adorar pensé la mas sublime
Virtud: ménos sagrados creí siempre
Los Juramentos y Aras, que una simple
Promesa, una palabra de Amenaida....

AL-

ALDAMON.

Que en Siracusa ya solo dominen
Hoi la Barbarie y la Perfidia juntas !
De tu Patria proscrito , te persigue
Tirana Lei quando el Amor te ofende.
De esta infeliz ribera te despide :
Huyamos de ella : vamos al combate,
Que en él , y á todas quantas partes disten
De estas murallas , de maldades llenas,
Te seguiré.

TANCREDO.

A pesar del feo crímen
En que ha incurrido ¿ quien la hermosa imágen
De las Virtudes raras me repite,
Que en su pecho creí depositadas ?
Que encanto es este.... ? O Tú que á un infelice
Precipitas cruelmente en el sepulcro,
Del qual hoi por mi mano te ves libre ;
Odiosa delinqüente , amada acaso ;
O Tú que mi destino siempre riges ,
? Porque á mis ojos , di , ya no te muestras
Sea , ó no , con engaño , la que fuiste.... ?
Solo podré olvidarla con la muerte....
Yo tal flaqueza ! Fuerza es que la expíe.
Probemos á morir , sin acordarnos
De la ingrata Amenaida , si es posible.

AL-

ALDAMON.

Poco ha menos culpada la creías:
Que el Mundo dominaban no dixiste
La Mentira y Calumnia?

TANCREDO.

Nada ignoro.
Todo el fatal misterio á descubrirse
Hoi ha llegado. A su beldad rendido
Solamir, pretendió de una Paz firme
Como en premio, la mano de Amenaida.
¿Acaso hubiera osado tal, ai triste!
Si de acuerdo con Ella no estuviese?
Creí á mi propio corazon; mal hice:
Creer debo á su Padre que la acusa;
A Ella misma que ostenta amar su crímen.
En fin Yo he visto, Yo, el Papel infausto.

Como hablando consigo mismo en tono pausado y de admiracion.

„ Para mandar en Siracusa vive!
„ En nuestros pechos y murallas reina!
Cierto es mi mal.

ALDAMON.

A la Tirana olvide

Ese gran corazon ; que es de él indigna.

TANCREDO.

Lo mas abominable , mas horrible
Es que honrarse creyó , y tener por dueño
Al Mortal , al Caudillo mas insigne.
Mandan altivos Arabes á Italia,
Y á su vano esplendor ciego se rinde
El imprudente Sexô , el Sexô mismo
Que siempre esclavo en sus Dominios vive,
Y tímidos obsequios tributando,
A los dueños se entrega que le oprimen.
Por ellos con traicion nos abandona,
Miéntras escudos somos tan serviles
De su flaqueza , y á sus pies viviendo,
Por el morimos en sangrientas lides.

SCENA III.

TANCREDO , ALDAMON, *varios* CABALLEROS.

CATAN.

Señor , los Caballeros os esperan :
El tiempo no es razon se desperdicie.

TAN-

Mucho he perdido, sí: de aquí salgamos;
Llegó ya el trance....

(*á los Caballeros*)

Mi valor os sigue.

SCENA IV.

TANCREDO, AMENAIDA, ALDAMON, FANIA, CABALLEROS.

AMENAIDA *saliendo con precipitacion.*

O mi Dios Tutelar, Dueño absoluto
De mi destino! á vuestros pies me arrojo.

Echase á sus pies: levántala Tancredo, pero volviendo el rostro á otra parte.

A ellos veréis tambien presto á mi Padre....
Mas ¿porque de Amenaida huís el rostro?
Habrá quien culpe en Mí tan justo anhelo?
Y no podré mostrar mi extremo gozo,
Ni el pecho descubrir? Mi labio teme
Nombraros.... Que! Señor, baxáis los ojos?
Solo entre mis Verdugos es posible

Que en esta mansion triste veros logro?
Confuso estáis, y mi alma consternada?
Hablaros temo: ai infeliz! que ahogo!
No escucháis?

TANCREDO *con voz interrumpida.*

Vuelve: en el consuelo piensa
De aquel Anciano á quien venero y honro,
Que áun me llaman cuidados mas urgentes.
Hoi Contigo y con El cumplí ya en todo:
Premiado he sido: nada mas espero.
El mucho agradecer quizá es gravoso:
Mi corazon exíme de ello al tuyo,
Que de sí disponer puede á su antojo.
Vive.... dichosa.... y Yo.... á morir me parto.
(*Vase*)

SCENA V.

AMENAIDA, FANIA.

AMENAIDA.

Soi en efecto del sepulcro aborto?
Creeré que el Cielo me ha dexado viva?
Es dia, ó noche la que ven mis ojos?

Ah!

Ah! el que acabo de oir, querida Fania,
Es un fallo de muerte, áun mas odioso
Que el de las Leyes que me condenaron.

FANIA.

Que creerá de Ti? Mudarse en otro
Habrá podido!

AMENAIDA.

Cielos! Es Tancredo
El que me ha hablado aquí? Cruel asombro!
Su frialdad altiva, su desprecio,
Aquel desden, aquel sañudo enojo
No reparaste? aquel horror no viste
Con que de quien le adora huía el rostro?
Del poder de la Muerte me ha librado,
Para despues sacrificarme El propio!
O Tancredo, mi bien, tirano, injusto!
¿En que ofenderte pude, que lo ignoro?

FANIA.

No hai duda: ardiendo en ira su semblante,
Trémulo el labio, y de palabras corto
Manifestaba cruel indiferencia:
Con cuidado de Ti apartó los ojos;
Mas su llanto ocultaba de esta suerte.

AMENAIDA.

Tal esquivez, ultrage y abandono!
De donde nace esta tormenta horrible?
Que pretende? que ofensa tanto enojo
En El excita? De Mortal ninguno
Puede acaso Tancredo estar zeloso?
De deberle la vida me glorío:
Mi único bien es El, mi único apoyo:
Por El, por su Victoria vivo, es cierto;
Mas si fino mi vida puso en cobro,
Por El tambien me expuse Yo á perderla.

FANIA.

Puede acaso estar de ello noticioso?
La voz del Pueblo á quien tras sí no arrastra?
De lo que ella publica dudan pocos:
La muerte del Esclavo, aquel Billete,
De Solamir el nombre, el vano asombro
Que infunde su valor, la falsa oferta
De tu himenéo, su pasion, y todo
Hablaban contra Ti, y áun tu silencio:
Aquel silencio noble, grande, heroico
Que de Tancredo el perseguido Nombre
Ocultar supo al vengativo encono
De esos Tiranos que á ambos os oprimen.
¿Quien penetrar el velo tenebroso

De

De tu secreto pudo ? Creerse suele
Siempre lo adverso , y la apariencia....

AMENAIDA.

Como ?

Creerme culpada !

FANIA.

Es fácil engañarse.
A un Amante perdona....

AMENAIDA *volviendo á cobrar su altivez, y espíritu.*

No , á mis ojos
No es perdonable , áun quando todo el Mundo
De un delito me acuse : al Mundo todo
Su aprecio un Heroe noblemente opone,
Fundado en su razon y juicio propio....
Por Mí , de compasion ha peleado !
Que abatimiento ! que baldon ! que oprobio !
Yendo á morir por El , mi alma sentía
Un oculto consuelo , un sumo gozo :
¡ Y hoi de Mí ha de formar sospechas viles !
Jamas tan grave ofensa le perdono.
Presentes siempre tengo en la memoria
Sus beneficios , y grabados todos
Vivirán siempre en mi ofendido pecho.
Mas si incurrido acaso en el arrojo

De creerme indigna de su fé El hubiese,
Como indigno de Mí desde hoi le noto.
De mis afrentas todas, la mas grave
Es esta, ai infelice!

FANIA.

Ya en su abono
Deciros debo que Tancredo ignora....

AMENAIDA.

Ignorar no debía que su solio
Tiene en Mí la Virtud: conocer debe
Mi corazon fiel: serle notorio
Que era imposible que á romper llegase
Yo un vínculo tan noble, tan precioso:
Que esta alma es tan constante, tan altiva
Como fuerte su brazo, y que es en todo
Tan grande como puede ser la suya;
Mas no tan sospechosa, ni tampoco
Tan insensible. Ya desde hoi renuncio
A ese Tancredo, á los Mortales todos:
O dobles, ó malvados los contemplo;
Débiles unos, y crueles otros;
Bárbaros estos, crédulos aquellos;
O bien son engañados, ó engañosos.
Eternamente olvidaré á ese injusto,
Y á quanto en sí contienen ambos Polos.

SCE-

SCENA VI.

ARGIRO, AMENAIDA, ACOMPAñAMIENTO.

ARGIRO *sostenido de dos Escuderos.*

Guiad, Amigos, mis cansados pasos,
Que ya va á principiarse la Batalla.
(*á Amenaida*)
O! si abrazar al Heroe Yo pudiese
Que la vida te dió! Dime, Amenaida,
Podré saber quien es?

AMENAIDA *entregada á su dolor, descansando con una mano puesta sobre Fania, y medio vuelta hácia su Padre.*

Un Jóven digno
En otro tiempo de poseer mi alma,
Un Heroe perseguido por mi Padre,
Que hasta ahora nombrar aquí no osaba,
Por Vos proscrito; único amado objeto
De aquel fatal Papel; última rama
De una Familia augusta; el mas ilustre
De los mortales, ai desventurada!
El mas injusto; en fin Tancredo.

AR-

ARGIRO.

¿Como?

¡Cielos... ! Que has dicho ?

AMENAIDA.

Lo que oculto el ansia
Que me aflige, tenerte ya no puede;
Lo que aquí te declaro en confianza,
Temiendo le resulte algun mal grave.

ARGIRO.

¡Tancredo !

AMENAIDA.

Y quien sinó El por Amenaida
A morir se expondría ?

ARGIRO.

Que ! Tancredo !
¡Aquel á quien un cruel Senado infama !

AMENAIDA.

El mismo.

ARGIRO.

Y por Nosotros nada omite....!
Privámosle de Hacienda, de Honra y Patria :
! Y por Nosotros hoi su vida expone!

O Jueces infelices! que ocupadas
Ciegamente tenemos ambas manos
Con la Cuchilla fiera y la Balanza,
¡Que injustos son, que vanos nuestros juicios!
O quanto yerra la prudencia humana!
Que ingratitud! que tiranía!

AMENAIDA.

Padre,
De quexarme de Ti, tengo gran causa;
Mas de manera tu virtud se aflige,
Que no se atreve á lamentar el alma,
Que dí á Tancredo....

ARGIRO.

A quien me da la vida!

AMENAIDA.

Indigna vida! vida desgraciada!
Mi esperanza eres Tú: remedia presto
Tantos horrores y crueldades tantas:
Vuélveme ya el honor que me has quitado;
Que quien venció á Orbasan, mi vida salva
Solo sacó, publica mi inocencia.

ARGIRO.

Eso me toca.

AME-

AMENAIDA.

Voi adonde el vaya.

ARGIRO.

Detente.

AMENAIDA.

Detenerme Yo! No es fácil:
Contigo voi, Señor, á la Batalla.
Cerca he visto á la muerte, y muerte infame:
La que en los Campos del Honor me llama,
No es para Mí terrible; ni es ya tiempo
De que intentes á tu Hija negar nada.
Ya adquirí sobre Ti derechos justos,
Derechos que me ha dado mi desgracia.
Querrás segunda vez abandonarme?

ARGIRO.

En Ti el poder no tengo que gozaba:
Y pues de él abusé, justo es le pierda.
Pero que intentas? Donde, dí, te arrastra
Tu ciego corazon? No aquí, qual suele
En remota region, osado marcha
Tu débil sexô al lado de los Heroes,
Y en el esfuerzo casi los iguala.
Ni nuestras leyes propias, ni costumbres
Esto permiten.

AME-

AMENAIDA.

Que costumbres, Cielos!
Que Leyes tan indignas, tan tiranas!
Hoi soi ya superior á todas ellas;
Hoi que el Furor y la Injusticia mandan,
Las Leyes solo de mi arbitrio escucho.
Que! esas horribles Leyes, cuya carga
Os oprime, la sangre de tus venas
Pretenderán con implacable saña?
Permitirán que muera en un cadahalso
Tu infeliz Hija con eterna infamia;
? Y no permitirán que á la Palestra,
Adonde reina la Victoria, salga
A defender su honor? Solo mostrarse
Las Mugeres aquí podrán rodeadas
De inhumanos Verdugos? La injusticia
Total independencia, por fin, causa....
Suspiras? O! si suspirado hubieses
Quando de tus Contrarios adulabas
La tiranía, y contra aquel que solo
Emprendió tu defensa, en vil alianza
Uniéndote á Orbasan, me precisaste
A ser inobediente!

ARGIRO.

Basta, basta:
No aflijas mas á un Padre desdichado,

Ni del poder abuses que en mis canas
Te da mi culpa. Mi dolor respeta;
Y si no estás acaso enajenada
Del amor de tu Padre, por lo menos
Morir me dexa de enemigas lanzas
Al riguroso impulso. No me impidas
Que en busca de Tancredo al punto vaya.

SCENA VII.

AMENAIDA, FANIA.

AMENAIDA.

Quien detendrá mis presurosos pasos?
O Tú que me aborreces, que me ultrajas,
Y despues de vengarme me desprecias,
Pelear me verás, y tus hazañas
Imitar junto á Ti; oponer mi pecho
A quantos tiros la enemiga rabia
Contra Ti lance; con la propia vida
Dar á tus beneficios justa paga;
Castigar tu injusticia de esta suerte;
Vencerte, si es posible, en inhumana
Crueldad, y entre tus brazos expirando,

Dexarte el Odio en qüe mi Amor se cambia,
El pesar de un delito irreparable,
Y el sumo horror que me atormenta el alma.

Fin del Acto quarto.

AC-

ACTO QUINTO.

SCENA I.

Los CABALLEROS, PUEBLO.

Los Caballeros y Escuderos con las espadas desenvainadas en la mano ; los Soldados cargados de Troféos.

LOREDANO.

Himnos cantad por tan feliz Victoria,
O Ciudadanos : ofreced inciensos
Al Dios de las Batallas : pues á El solo
Se debe el Triunfo , á El la gloria demos.
El infundió vigor en nuestros brazos :
Del Enemigo El embotó el acero,
Y nos mostró patentes las celadas
Que armó la astucia vil del Sarraceno,
Dominador cruel de mil Naciones.

Id sin tardanza, y levantad troféos
Sobre tantos Cadáveres de Infieles:
Adornad reverentes nuestros Templos
Con los Tesoros de la Media-luna,
Hollando ufanos los rendidos cuellos:
Y España opresa, y arruinada Italia,
Postrado Egipto, y con pesar eterno
En grillos Siria, á domeñar aprendan
A los Tiranos, que del Universo
Espanto son. En consolar á Argiro
Justo es se piense. Su dolor acerbo
Mitigará la pública alegría,
Pues, sinó feliz Padre, por lo ménos
Feliz Patricio contemplarse puede...
Mas ¿como aquel incógnito Guerrero,
A quien dicen se debe la Victoria,
No vuelve aquí con nuestros Caballeros?
De bastante esplendor no juzga el triunfo?
O envidiosos nos cree de sus hechos?
Almas como las nuestras no conocen
De esta humilde pasion el vil efecto.
¿Despues que á Siracusa ha defendido
De sus muros huirá?

(*á Catan*)

Por largo tiempo,
O Catan, á tu lado peleando

Le vimos todos. Dí ¿ porque en el riesgo
Acompañarnos quiso, y no en el gozo
De la Victoria ?

CATAN.

Oíd : estadme atentos :
Miéntras del Etna el paso, cuidadosos,
Señores, ocupabais, Yo algo léjos
De Vosotros estaba en las Riberas,
A la enemiga furia resistiendo.
Allí notamos que al mayor peligro
Precipitado se arrojaba y ciego,
Sin la conducta cuerda y sosegada
De un Heroe grande y General Supremo :
Don tan preciso, don á pocos dado.
Su valor procedía con despecho,
Manifestando su dolor oculto
En la trémula voz y esquivo ceño.
A Solamir llamaba muchas veces,
Y muchas se le oyó en confusos ecos
El nombre de Amenaida, á quien perjura
Apellidaba en tono lastimero :
Mas, á pesar de su furor, bañados
Ví en lagrimas sus ojos : con anhelo
Busca en vano la Muerte que de El huye;
Quanto mas se abandona, mas tremendo.
Ya á nuestras Armas todo se rendía

Y mas que á ellas á su heroico esfuerzo;
Ya hácia Vosotros con triunfantes pasos
Volvíamos; mas El de pena lleno,
Abatido, insensible á tanta gloria,
Mostrando de vivir pesar extremo,
Llama á Aldamon, le abraza, le habla, llora,
Y con aquel intrépido denuedo
Que acreditado había en la peléa
Se alejó, para siempre á Dios diciendo.
Sin duda lleva el fin de que se ignore
Quien es en Siracusa; y de su intento
Nadie discurre qual es el orígen,
Pero allí mismo aparecerse veo
Entre la multitud de los Soldados
A Amenaida: olvidada de su sexô,
Fuera de tino, pálida, deshecha,
Corre llamando á voces á Tancredo.
Seguíala su Padre tristemente,
Aunque con tardos pasos, á lo léjos:
Y aquí anegada en lágrimas la trahe.
Dice que ese Caudillo, ese Heroe excelso,
El que venció á Orbasan, el que á Amenaida
Y á la Patria vengó, es aquel Tancredo
A quien esta mañana proscribímos,
Y declaramos de comun acuerdo
Rebelde y transgresor de nuestras Leyes,
Leyes que le condenan á destierro....

Que hemos de hacer, Amigos, en tal caso?

LOREDANO.

Que? arrepentirnos de tan grave yerro.
Quien persiste en su culpa mas la agrava.
Que sonrojo, tener cruelmente opreso
A un Hombre ilustre y grande! Quantas veces
Al mérito y virtud padecer vemos!
Mas quando á conocerse aquestos llegan
Honrarlos es forzoso....

SCENA II.

Los CABALLEROS, ARGIRO, AMENAIDA *hácia el Foro sostenida por sus Criadas.*

ARGIRO *saliendo con precipitacion.*

Y socorrerlos,
Y tambien libertarlos. En peligro,
Señores, queda el ínclito Tancredo:
Con demasiado ardor á los Contrarios
Volvió á lanzarse; y juntos todos ellos
Con El peléan.... Quan en vano, ai triste!
De mis cansados años culpo el yelo....!
Caudillos, cuya fuerza y lozanía

Con

Con el ardor compiten, pues el peso
De los años no os postra, acudid pronto,
Disipad mis temores, y á Tancredo
Restituid á mi inocente Hija.

LOREDANO.

Basta.... Señores, no se pierda tiempo;
Su valor imprudente socorramos;
Saquémosle, si es dable, de este riesgo.

SCENA III.

ARGIRO, AMENAIDA.

ARGIRO.

O Dios, que al fin os apiadáis de un Padre,
A mi infelice Hija me habéis vuelto,
Y á su feliz Libertador volverme
Tambien determinâis....!

(*á Amenaida que sale*)

En nuestros pechos,
Hija mia, renazca la esperanza:
Yo he sido de tus males instrumento,
Y tanto como Tu los he sentido:

Hoi término tendrán, pues ya Tancredo
No tardará en venir. Cese tu pena.

AMENAIDA.

En viéndole, Señor, tendré consuelo;
Tendréle quando sepa no es injusto,
Quando su vida esté fuera del riesgo,
Quando ya no me ultraje, y de mi injuria
Arrepentido esté.

ARGIRO.

Tu sentimiento
Es mui debido: suele haber heridas
Que ó no se curan en un noble pecho,
O para siempre dexan cicatrices.
Mas, Hija mia, si hasta aquí Tancredo
Fue aborrecido en Siracusa, advierte
Que ya es amado, y que de gloria lleno
Te comunica su esplendor y fama.
Mostrarnos quiere con tan altos hechos
Adonde de sus Emulos llegaron
Las graves injusticias. Satisfecho
Se juzga el Vulgo si su deber cumple;
Pero los Heroes, de Virtud modelo,
A mas aspiran: su valor excede
A quanto funda la esperanza en ellos:
Así Tancredo excede á todo quanto

De

De El, con razon debímos prometernos.
Apénas llegue, y sepa eres constante,
Fino se rendirá á tu llama. El Pueblo
A tu favor se muestra enternecido:
Saldrá tu Amante de su error funesto
Con sola una palabra....

AMENAIDA.

Esa palabra
Aun está por decir. Fatal momento!
¿Que me importa ese Vulgo, ni su ultraje,
Ni su instable piedad, ni furor ciego?
Que me importan sus voces tumultuosas,
De las quales no oiré, ni áun los acentos?
De un hombre solo mi opinion depende.
Sabed, ó Padre, que el morir prefiero
Al vivir un instante despreciada;
Sabed (en tu presencia lo confieso)
Que Yo á mi Bienhechor, como á mi Esposo
Antes miré. Mi Madre ya en el lecho
De la muerte postrada, mutuamente
A los dos nos unió, al Señor pidiendo
En sus últimos votos, se dignase
De bendecir nuestro inocente afecto:
Nuestras manos juntó, que al fin cerraron
Sus tristes ojos: y á la faz del Cielo
Por Ella, por sus Manes, por Vos mismo,

O infeliz Padre, hicimos juramento
De adorarnos en Vos el uno al otro,
De vivir siempre para complaceros,
Y el vínculo estrechar en vuestros brazos.
Por Altares, Señor, el Hado adverso
Los Cadahalsos no destina infames.
El que mi Amante fué, y al mismo tiempo
Mi dulce Esposo, corre tras la muerte;
Quedándome á Mí solo el horror feo
De mi ignominia. Tal es mi destino.

ARGIRO.

Ya ese destino mejorado vemos;
Y prometerte puedes, Hija mia,
Felicidad completa.

AMENAIDA.

Quanto temo!

SCENA IV.

ARGIRO, AMENAIDA, FANIA.

FANIA.

Tomad, Señora, la debida parte
En la pública gloria y regocijo:
Celebrad ya tan ínclitas hazañas,
Gozad mas que Nosotros tal prodigio.
Tancredo ha aniquilado valeroso
A los Contrarios que iban fugitivos:
Al feroz Solamir quitó la vida,
Víctima cuyo insigne sacrificio
La venganza, la dicha del Estado,
Y de tu Nombre el lustre obscurecido
Unánimes pedían. Ya la Fama
Veloz esparce tan plausible aviso:
De gozo enajenado el Pueblo todo
Le sigue, y le apellida su Caudillo,
Su Heroe, su Gloria, su única Defensa;
Y áun del Trono hai quien hable, de que es digno
Por su virtud.

(*á Argiro*)

Señor, solo un Guerrero

A

A su lado quedó : Aldamon, el mismo
Que militó á tu mando. El solo tuvo
Parte en sus hechos tan esclarecidos :
Quando llegaron nuestros Capitanes
A librar á Tancredo del peligro,
Le hallaron ya triunfante y sin Contrarios.
No oís del Pueblo tanto alegre víctor ?
Elogios todos son de sus proezas :
Su gloria elevan á mas alto sitio,
Que el que en el Templo de la Fama ocupan
Tantos ilustres Heroes, que principio
Dieron á su Nobleza.

(*á Amenaida*)

Venid presto,
Veréis laureles mil entretexidos
Su frente coronar ; veréis su Triunfo ;
Y el homenage, en fin, que os es debido,
Dichosa admitiréis. Desde hoi se os muestra
Todo risueño : de vuestro Hado impío
Todo os dará venganza, y á tu Amante
A tus ansias en fin verás sumiso.

AMENAIDA.

Ya siente mi alma lo que es gozo. Ah Padre!
Adoremos al Cielo, que propicio
El bien que ántes perdí me restituye,

Y me redime del mas cruel martirio.
Hoi empiezo á vivir, hoi á su colmo
Llega mi dicha, y al eterno olvido
Doi mis pesares.... Perdonad mis quexas,
Los graves cargos que Amenaida os hizo,
Sus débiles rezelos, sus temores....
Y Vosotros tiranos, enemigos
Del gran Tancredo, Ciudadanos, Vulgo
A sus pies os rendid; presto á los mios
Amante le veréis.

ARGIRO.

Sí; para siempre
Enxugar quiere el Cielo ya benigno
De nuestros ojos el copioso llanto....

(*gozosa y apresuradamente*)

Sinó me engaño, allí á Aldamon diviso,
A Aldamon, el que fiel siguió á Tancredo,
Sin nunca abandonarle en el peligro.
El es; aquel Guerrero á mi Familia
Tan caro siempre. Que feliz Destino!
Ciertas son nuestras dichas....

(*pausadamente*)

¿Mas que causa
Le trahe tan triste? Si le habrán herido?

SCENA V.

ARGIRO, AMENAIDA, ALDAMON, FANIA.

AMENAIDA.

Habla, pues, Aldamon: con que Tancredo
Ha vencido?

ALDAMON.

Así es.

AMENAIDA.

¿Y en este dia
A Siracusa llegará triunfante,
Al son de alegres cánticos y vivas?

ALDAMON.

Presto en clamores lúgubres trocados
Los cánticos verás.

AMENAIDA.

O cruel desdicha!

ALDAMON.

Este dia fatal, este en que al colmo

De

De su gloria llegaba, de su vida
Es el último.

AMENAIDA.

En fin murió Tancredo!

ALDAMON.

La clara luz del Sol ve todavía;
Mas traspasa su pecho mortal golpe.

(*sacando una Carta cerrada*)

En esta Carta, con su sangre escrita,
Se despide de Ti: sin duda en ella
Sus sentimientos últimos te explica.
Trémulo cumplo tan fatal encargo.

ARGIRO.

O día de furor y de desdicha!

AMENAIDA *como volviendo en sí.*

Dame pues la Sentencia de mi muerte:
Como un precioso don mi alma la estima...
O Tancredo, mi bien, dueño absoluto
De mi destino! la órden que me envías,
Qualquiera que ella sea, la contemplo
Como órden que me das de que te siga.
A obedecerte voi....

(*á Aldamon.*)

Dame esa Carta
En que mi mal, mi bien, mi fin se cifra.

ALDAMON *dándola la Carta.*

Lee, y perdona mi funesto oficio.

AMENAIDA.

Podréis, ojos, leer letras escritas
Con sangre tal? Preciso es.... De mi Hado
Será esta la postrera tiranía.

(*Lee*)

„ Despues de tu traicion, ni un solo instante
„ Vivir me es permitido; mas advierte
„ Que si en la guerra pierdes á tu Amante,
„ Eres, ó ingrata, quien le da la muerte.
„ Quando salvé tu vida ¡ quan en vano
„ Salvar tambien tu honor quiso mi mano! „
Con que en fin, Padre.... ?

(*déxase caer en los brazos de Fania*)

ARGIRO.

En fin nuestro Destino
Ha saciado su encono y crueles iras.
Ni que temer, ni que esperar nos queda;
Ni tu estado, ni el mio da cabida
A quexa alguna: pero de este Mundo

An-

Antes que dexe la mansion impía,
Declarar quiero á mi infelice Patria
Quantos agravios, quantas injusticias
Se han hecho á tu Virtud: declarar quiero
A todo el Universo, amada Hija,
La gloria de tu Nombre.

AMENAIDA.

¿ Que me importa,
En mi dolor profundo, quanto diga
Mi injusta Patria, el Universo todo,
Quando Tancredo muere ?

ARGIRO.

Suerte esquiva !
A tus crueles golpes ya me rindo.

AMENAIDA.

Será posible, ó Cielo, que permitas
Muera Tancredo sin saber su engaño.... ?
(*á su Padre*)
Vos sois la causa, Vos, de esta desdicha....
Antes que expire, Padre.... Mas que es esto ?
Los Tiranos se ofrecen á mi vista !

SCE-

SCENA ÚLTIMA.

LOREDANO, CABALLEROS, AMENAIDA, ARGIRO, FANIA, ALDAMON.

LOREDANO.

O infeliz Padre, y desgraciada Hija!
Traspasado de heridas mil mortales
Aquí os trahemos á aquel Heroe insigne
Que de su ciego ardor dexó llevarse
Y resolvió morir gloriosa muerte.
Ya los arroyos de su noble sangre,
Por la Patria vertida, hemos parado.
Parece que aquella Alma heroica y grande
Para ver á Amenaida se detiene;
Llámala á voces por su nombre, y caen
Lágrimas de los ojos que le miran....
Un cruel remordimiento me combate.

Miéntras habla Loredano, acercan poco á poco á Tancredo hácia donde Amenaida está casi desmayada en los brazos de sus Criadas. Apártalas Ella de sí precipitadamente, y volviendo con horror hácia Loredano, *le dice:*

Bár-

Bárbaro ¿ ahora ese remordimiento?

Despues corriendo hácia Tancredo, y echándose á sus pies.

O Tancredo, tirano y dulce Amante,
Dígnate de escuchar ya mi inocencia;
De Amenaida la vista no, no apartes:
Mi profundo dolor mira, y consiente
Que en la tumba tu Esposa te acompañe.
Solo á este honor mi corazon aspira.
De tan sagrado nombre Tu privarme
Intentarás .... ? Tu mismo me le diste.
Querrás ser mas cruel en este trance
Que han sido tus Contrarios, y los mios?
Vuelve los ojos á quien te es constante....

(*mírala Tancredo*)

Será esta la postrera vez á caso
Que hacia Mí vuelvas ese rostro amable?
Dime si me aborréces?

TANCREDO *procurando levantarse, y volviendo á caer.*

Ah! traidora!

AMENAIDA.

Quien? Yo? Tancredo!

ARGIRO *poniéndose tambien de rodillas al lado opuesto que Amenaida, abrazando á Tancredo, y despues levántandose.*

Ai triste! Señor, sabe
Que por haberte idolatrado fina
La condenamos hoi á muerte infame.
Crueles contigo fuimos y con Ella:
Las patrias Leyes, nuestros Capitanes
Y un Tribunal augusto erraron todos:
Ella sola era justa, y del desastre
La causa principal fue aquella Carta:
A Ti se dirigía: así no estrañes
Que te engañase Yo, pues á Mí mismo
Cruelmente me engañé.

TANCREDO *levantándose otra vez un poco.*

Que dices Padre...!
Amenaida! Es posible? Tu me quieres!

AMENAIDA.

Del cruel suplicio de que me libraste
Digna en efecto Yo me juzgaría,
Si olvidado te hubiese un solo instante;
Si infiel, si injusta sido...

TAN-

TANCREDO *cobrando alguna fuerza, y alzando la voz.*

Que! me amas.... !
O bien, mayor mil veces que mis males!
Ya de morir me pesa; mas es justo
Que la muerte conmigo presto acabe,
Pues dí crédito, ciego, á la calumnia.
Mi vida era infeliz hasta poco hace;
Y ahora la pierdo, quando de tu labio
A trocarla en dichosa y apreciable
Iba ya una palabra!

AMENAIDA.

¿Con que solo,
O justo Dios, en este horrible lance,
Y en el dia en que pierdo al Dueño mio,
Me será permitido que le hable?

TANCREDO.

Tus lágrimas debieran de consuelo
Servirme; mas es fuerza ya dexarte,
Pues mi muerte los pasos precipita....
Aquí tienes, Argiro, á la que darme
Supo su fe: aquí á Amenaida tienes,
Que de nuestras sospechas y crueldades
Fué víctima inocente: une á la suya

Esta mano teñida en propia sangre,
Para que así al sepulcro llevar pueda
El nombre de su Esposo.... Sed mi Padre.

ARGIRO *tomándoles las manos*

Hijo querido, ai Dios! oxalá vivas
Para que fiel tu Esposa te idolatre!

TANCREDO.

Para vengar la Patria y á mi Esposa
Ya Señor he vivido lo bastante.
Muero en los brazos de ambas, de ambas dignos
En fin, de ambas amado, á completarse
Han llegado mis votos.... O Amenaida....!

AMENAIDA.

Es posible, mi bien?

TANCREDO.

Palabra dame
De no imitar mi muerte: vive....

(*Cae muerto*)

CATAN.

Ai Cielos!
Ya expira.... y nuestros pechos que tan tarde
Lograron conocerle....

AME-

AMENAIDA *arrojándose sobre el cuerpo de Tancredo.*

Que! Vosotros,
Vosotros, que la vida le quitasteis,
Por El lloráis! O crueles! O Tiranos!

Levántase, y da algunos pasos diciendo:

Abrase el centro de la tierra, y trague
A Vosotros, á toda Siracusa,
A ese feroz Senado abominable,
Y á su funesta autoridad, que puede
De la Inocencia derramar la sangre
Con el mismo puñal de la Justicia.
O! si mi vida Yo acabar lograse
De Siracusa en la ceniza ardiente!
O! Si me convirtiese Yo en cadáver
Sobre los vuestros propios.... !

(vuelve á arrojarse sobre el cuerpo de Tancredo)

Ah! Tancredo!
Tancredo! Mi Señor... ! Que? Muerto yace.... !

(levántase furiosa)

Y Vosotros vivís! Mas ya le sigo;
Su voz me llama, y manda le acompañe
En las hórridas sombras del sepulcro....
Padeciendo os quedad las penas graves

Que

Que á todos os esperan....

(*Cae en los brazos de Fania*)

ARGIRO.

Hija mia!

AMENAIDA „ *fuera de sí , é impeliéndole con la mano en el pecho.*

Detenéos , que ya no sois mi Padre.
Cómplice fuisteis.... Perdonad mi enojo.
Ai infeliz de Mí... ! Tancredo ! sabe
Que toda tuya soi , que fiel te adoro,
Que en tus brazos expiro , dulce Amante.

(*Cae al lado de Tancredo.*)

ARGIRO.

Hija.... ! Amenaida.... ! Haced , Fania querida,
Que ántes que muera Yo , cobre la vida.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.39
no.18